

EL MUNDO ILUSTRADO

PERIÓDICO SEMANAL



SUSCRICION PARA ESPAÑA.

MADRID. ... Un año, 120 rs.—Tres meses, 32 rs.—Un mes, 12 rs.
PROVINCIAS. ... — 130 rs. — 96 rs. — 14 rs.

Un número suelto, 3 reales.

Se suscribe en Madrid, calle de Santa Teresa, 8,
 y en casa de los corresponsales del Establecimiento tipográfico de
 D. Francisco de P. Mellado.

1^{er} Año. N^o 16. — Mayo 24 de 1860.

Todas las comunicaciones relativas a los dibujos y a la redaccion se remitirán al Director del MONDRE ILUSTRÉ, calle de Bréda, 15, y las reclamaciones de los suscritores de España y América, a los Sres. A. Laplace y C^a, calle de St. André des Arts, 47.

SUSCRICION PARA AMÉRICA.

ATLANTICO. Un año, 50 fr. (10 ps.).—Seis meses, 27 fr. 50 c. (5 p. 50).
PACIFICO. ... — 55 • (11 ps.). — 30 fr. (6 p. •)

Se suscribe en París, calle St. André des Arts, 47.

PARA LA EUROPA. A ESCEPCION DE LA ESPAÑA.

Un año, 32 fr.—Un número suelto 1 fr.

Se suscribe calle de Bréda, 15, y en el boulevard de los Italianos 15.

SUMARIO.

TEXTO. — Correo de París, por JULIO LECOMTE. — El pugilato en Inglaterra, por FONTAUBE. — El príncipe imperial brindando por el ejército y por los hijos de la tropa, por L. DE B. — Exposicion de Troyes, por MÁXIMO VAUVERT. — Tienda de vino en Valencia, por

A. ARNAUD. — Coleccion de objetos preciosos importados de la China por M. de Montigny, por ALLONGÉ. — Expedicion de Cochinchina, por M. P. — Leyenda picarda, por LEO DE BERNARD. — Ulrico (continuacion), por EDOUARD GOURDON. — La Resurreccion y el Grande Ejército, por P. DE BULY. — Acontecimientos de la semana, por JULES NORIAC. — Folletín: Una cabeza de ángel, por LA CONDESA DASH.

GRABADOS. — Recepcion en las Tullerías de los niños de tropa de la guardia imperial. — El pugilato en Inglaterra. — Combate de los pugilistas inglés y americano. — Plaza de la Prefectura en Troyes. — Tienda de vino en Valencia (España). — La Resurreccion y el Grande Ejército. — Coleccion de curiosidades importadas de la China. — Leyenda picarda. — Expedicion de Cochinchina. — Acontecimientos de la semana.



Recepcion en las Tullerías de los niños de tropa de la guardia imperial, el martes 8 de mayo. — El príncipe imperial dando un brindis al ejército.

CRONICA DE PARIS.

La esposicion de la Sociedad Imperial y Central de horticultura, presidida por el conde de Morny, atrae continuamente al palacio de la Industria una afluencia muy elegante el primer día, muy numerosa los siguientes. El local es estremadamente adecuado al caso, y si los Parisienses no estuviesen demasiado mimados con los esfuerzos que todos hacen para lisonjearlos, si no se cansasen tan pronto de los efectos obtenidos, participarían de la sorpresa de los provinciales y extranjeros embelesados á la vista de ese gran jardín, que corta un riachuelo con su puente, en el cual se ostentan acá y allá grupos de árboles, espesos arbustos, cestitas colmadas de primores y rarezas de vegetacion, así indígena, como exótica.

En honor de la verdad, fuerza es decir, sin embargo, que el sensible retraso, que, comparativamente con años anteriores, sufre la estacion, ha disminuido la eflorescencia ya de las azaléas, ya de los rododendrones, ya en fin de los rosales y algunas otras plantas cuyas vastas aglomeraciones embelesaban la vista, y herian la imaginacion á los rayos de un sol precóz. Pero hay otras compensaciones al retraso de los productos destinados á los salones por la belleza, por el volumen de los productos... de mesa dirémos, por no llamarlos culinarios: la afluencia de aficionados, de gastrónomos, no cesa de aumentar en torno de la esposicion de legumbres, en donde el ápico por lo grueso parece espárrago, — el espárrago zanahoria, — las zanahorias batatas, — las uvas son como nueces, — las nueces como peras, — las peras como ananas, — las ananas como melones y los melones como calabazas! Entre las cocineras se dice que estas carnes son muy acuosas y que para que sea delicada y sabrosa la fruta ó legumbre, es preciso que no esceda de cierto volumen, so pena de hacerse insípida por la dilatacion de la misma cantidad de jugo en mayor masa de carne. El apóstol de esta doctrina es un horticultor que ha espuesto productos de mediano volumen solamente: quizá sus voluminosos frutos competidores estaban verdes para él!

Nótase en la esposicion cuanto el arte y la industria de Pomona pueden ofrecer de útil ó agradable en materia de muebles, instrumentos y máquinas. Esta fase de la esposicion no es la menos interesante. Tambien se palpa el feliz resultado de los constantes esfuerzos con que los olleros y fabricantes de porcelana pugnan por imitar los productos cerámicos de Italia y de Inglaterra. Se han hecho varios ensayos de lozas esmaltadas por el estilo de las del célebre inglés Minton, cuyos productos, durante la grande Esposicion universal, agradaron tanto, que tres días despues de su apertura no quedó por comprarse ni un asiento de jardín, ni un cachivache siquiera. Estos productos preciosos de una industria que constituye un arte, están distribuidos entre varios aficionados que por ello escitan la envidia, y cuya posesion esclusiva en nada cambiará con el nuevo sistema de libre cambio anglo-francés, que destruyendo todo derecho prohibitivo, recarga en 30 por ciento los productos cerámicos.

El día en que se abrió la Esposicion de horticultura asistieron Sus Magestades y varios altos personajes del Estado. Las damas protectoras, pertenecientes todas á la sociedad mas alta y escogida de Paris, recibían á la puerta de entrada con un ramillete de rosas en la mano, gracioso distintivo de sus funciones. La Sociedad de los *Amigos de la infancia* (para el aprendizaje y educacion de los niños pobres de la ciudad de Paris) habia logrado colocar á la entrada del palacio los lotes de su rifa, compuesta de lindos objetos de arte y de

industria. Véase entre ellos un hermoso dibujo de madama *Enriqueta Brown* (de Saulx), fotografías del conde O. Aguado, flores de madama Dampierre, el album de Martinet, estuches de platería regalados por Sus Magestades, y por último 500 lotes debidos á la generosidad de muchas personas elevadas y grandes industriales. El sorteo se verificó el martes retro-próximo, en medio de un vergel compuesto de ramilletes que tenían en sus manos la condesa de Morny y las otras damas protectoras. La lotería fué organizada por intervencion del conde de Morny y de los señores Laffitte, Goffier, etc... La clausura de la esposicion floral se verificará el lunes próximo 28 de mayo.

La primavera y el otoño son, para ciertas clases en Paris, las estaciones de los enlaces matrimoniales. La primavera, porque trae consigo las consecuencias de los conocimientos adquiridos en los bailes, en las *soirées* y en los espectáculos del invierno; el otoño, porque consuma lo que prepararon durante el estío los encuentros en las aguas *fashionables*, en los baños de mar y en las escursiones campestres. A la sazón, las columnas de ciertos periódicos están atestadas con las noticias de los casamientos anunciados en las veinte alcaldías de Paris. Pudiera hacerse una curiosa enumeracion de las industrias á que dan lugar estas publicaciones; y solamente los desposados saben, muchas veces con harto dolor de su bolsillo, las visitas, las ofertas, los prospectos y las cartas de muestras de que es origen el simple anuncio de un matrimonio, desde el instante en que la tal amonestacion se exhibe al público en el cuadro enrejado de la alcaldía. Alguna vez quizá revelaremos á nuestros lectores varias de estas modernas especulaciones con todos sus curiosos medios de accion: por hoy nos contentaremos con decirles en pocas palabras, que, entre las enunciadas industrias, oscuras y sospechosas con frecuencia, existe la conocida con el nombre de *matrimonio en silencio*. — ¿Que significa eso, decís? Hélo aquí:

Un caballero, mejor dicho, un quidam, se presenta á uno de los maridos en ciernes y esclama:

— « Señor mio, yo estoy empleado en una administracion que se ocupa de todo lo relativo á los matrimonios de Paris. Mi deber consiste en copiar de los cuadros oficiales los nombres de los futuros, cuyas amonestaciones se hayan publicado, para transmitirlos á diversos periódicos. He visto esta mañana el vuestro fijado en la alcaldía del distrito X; pero falta el nombre de pila... la profesion... y vengo á obtener estos pequeños informes indispensables para la exactitud de la publicacion. »

Algunos contestan afirmativamente satisfaciendo al demandante... Entonces el plan queda fallido, porque el golpe fué dado en vago! El quidam, al ver que el futuro se complace en que su nombre, sus cualidades y sus títulos sean minuciosamente detallados en los periódicos, se venga suprimiendo toda mencion! Pero como dejó su tarjeta profesional en casa del interesado, si éste desea verse en letras de molde y no encuentra nada en las columnas de los periódicos que llene su deseo, envía á buscar al quidam quién, con pretesto del trastorno que sufren sus ocupaciones con estas diligencias, con estos pasos reparatorios... insinúa en el ánimo de su interlocutor la idea de *honorarios*. Un novio que se halla en vísperas de atrapar un buen dote no repara en pequeñeces, y algunos escudos, ó algunos luises, pasan á las manos del industrial como fruto de su sagáz maniobra... como indemnizacion de sus fatigas.

Pero á la verdad, el buen lado de la especulacion en este género de corretaje, es el caso contrario, cuando el futuro, por modestia, prudencia, ó cualquiera otra razon sabia é

imperiosa, en lugar de prestarse á proporcionar las noticias complementarias que se le piden, desea por el contrario que su matrimonio se haga lo mas secretamente posible! Figúraos que tenga deudas... que se halle un poco empeñado... ó quizá comprometido en otras ménos cristianas relaciones. En una palabra, que tenga un verdadero interés en que su buena ó mala fortuna, su cambio de estado, no se anuncie á son de trompeta, ni llegue á ciertos oídos sino cuando pertenezca á la categoría de los hechos consumados. Entonces es cuando el corredor pone en juego toda su sagacidad y sus recursos!

— « Pero, caballero, — dice — me es imposible de todo punto no dar publicidad á vuestro matrimonio... es el resúmen oficial del cuadro... Los pequeños pormenores que vengo á pedirlos, podré, si me los negais, proporcionármelos en cualquiera parte... Conozco á varios de vuestros amigos y ellos me los darán... mi mision es un sacerdocio! »

Al oír esto, el infiel, el especulador, el cazurro novio se asusta de que el eco de su matrimonio retumbe en los mas apartados y oscuros rincones del país, llevado en las parladoras columnas de veinte periódicos... ¿Qué remedio le queda?

El resto no es difícil de adivinar. Cuanto mas resiste el personaje mediador, escudado con su deber, con su sacerdocio, tanto mas preciso es aumentar el número de seducciones para enternecerle! Un jóven caballero que el otoño último iba á casarse con una viudática, de cuarenta años, temeroso de que llegasen á oídos de su futura costilla ciertas reclamaciones, seguidas de *niñerías*, suscribió tres letras de cambio de mil francos cada una, pagaderas en plazos de seis meses, para comprar el silencio de no sabemos qué miserables publicaciones, las solas de que podía disponer el quidam industrial, — los grandes y respetables periódicos nunca prestan su apoyo á esta clase de intermediarios, ni descienden á tan pobres manejos.

Y ahora, despues de lo dicho, y á propósito de matrimonios, hablaremos del último que se ha celebrado en Paris con las circunstancias mas escepcionales del mundo, si bien comprehensibles bajo ciertos puntos de vista; pero como este matrimonio no tiene afinidad alguna con los que le han precedido, queremos hacerle objeto de un párrafo aparte.

Hace seis meses que una jóven huérfana salió de la pension parisiense, en donde su tutor la habia colocado despues del fallecimiento de su familia. El tutor y el padre de la huérfana fueron en otro tiempo sócios en la explotacion de una industria muy productiva, por cuyo motivo la herencia de la jóven, hoy su dote, pasa de un par de millones de francos.

Hombre de negocios y de quehaceres sin cuento, el referido tutor se asusta de la responsabilidad que le amenaza en presencia de una jóven rica, hermosa, y sin otro apoyo, sin otra vigilancia que la suya. Y previendo todos los peligros que van á rodearla, todas las pretensiones de que su pupila va á ser objeto, quiere evitar absolutamente semejantes compromisos; pero no encuentra un medio hábil para salir del atolladero, puesto que una hermana suya, bastante bien establecida, á quien suplicó se hiciera cargo de la jóven huérfana, habia rehusado admitir el depósito... ¿Qué hacer pues en tan apurado trance?

En los primeros meses de su responsabilidad de tutor, reprodujo las precauciones del célebre Bartolo; pero estas precauciones le robaban un tiempo precioso que debia consagrar á otros asuntos. ¡Imposible que las cosas continuaran así! Mas, por su desgracia, no tenia ni hijos ni sobrinos que pudieran resolver el problema de su crítica situacion.

Una mañana, inquieto por esta idea que habia llegado á ser su pesadilla, determinó recurrir á un expediente supremo, y para po-

nerle en práctica fué á buscar un amigo suyo, jóven y honrado negociante, casado hacia poco mas de un año.

— « Amigo mio, — le dijo, así que hubodado con él — vengo á pedir os un raro, pero muy verdadero favor. Oid en dos palabras de lo que se trata: Acaba de salir de la pension una jóven de diez y ocho años, estremadamente linda, la cual tengo bajo mi tutela. Viudo, y sin casa abierta, yo no sé cómo gobernarme para guardarla, para presentarla en público. Hay además otra circunstancia agravante para mí, y es, que mi pupila posee una fortuna de mas de dos millones—de la que estoy pronto á rendir cuentas—y que á no dudarlo va á esponsarla á toda clase de asechanzas, máxime si se tiene presente su inesperienza y su hermosura. Quiero, lo antes posible, dejarla dueña absoluta de su propia suerte;... me asusta una responsabilidad prolongada. Y lo quiero tanto mas, cuanto que me es preciso marchar á Inglaterra muy pronto, donde quizás estaré dos ó tres meses, y ni me será posible llevarla conmigo, ni tampoco dejarla sola en París.

— « Y bien, ¿qué puedo yo hacer en todo eso?

— « Ayudarme á plantear un medio ingenioso; pero ha de ser inmediatamente!

— « Supongo que no olvidaréis que estoy recién casado?

— « Sí, sí... ya lo sé; pero en esta ocasion, mas que de vos mismo, necesito de vuestros amigos. Lo que espero de vuestra complacencia vedlo aquí:

— « Vamos, que me teneis impaciente.

— « Elejíd entre vuestras relaciones diez ó doce buenos mozos de aquellos que os parezcan mas honrados, bajo el supuesto que no pasen de veinticinco á treinta años, y convidadlos á comer en vuestra casa á la mayor brevedad. No es menester que sean capitalistas. Siendo ricos, nacerian dificultades, y perderiamos un tiempo precioso en examinar y balancear sus fortunas respectivas. Necesito manos vacías que se apresuren á enlazarse con una mano rica y hermosa.

— « Diablos! ¿y para eso os hacen falta diez? Me parece que con uno solo...

— « Sí... diez! porque no quiero que mi pupila pueda decir mañana que no la presenté un completo surtido en qué elejir. Diez jóvenes en los cuales haya variedad de tipos: altos, delgados, gruesos, pequeños, blancos, morenos barbudos, imberbes... en fin, que el total ofrezca la variedad mas completa. Que haya entre ellos hasta un rojo y un calvo: ¿quién sabe?... ¡son tan caprichosas las mujeres!

— « Pero ¿hablais seriamente?

— « Lo que se llama con toda formalidad! Vaya, ¿podréis arreglarme este negocio?

— « Sin duda, pero para ello fuerza será esperar algunos días.

— « ¡Caspita! es que yo tengo prisa!.. En fin ¿creeis que para el próximo domingo...

— « Muy pronto me parece;... sin embargo, haré lo posible. »

Y este posible se hizo, de modo que al domingo siguiente M. V..., jóven negociante, reunió en su mesa catorce personas. Eran estas los diez mancebos de razas y tipos variados, su mujer, él, el tutor y la pupila. Preciso es consignar que los diez galanes que representaban toda la escala capilar, desde el negro mas portugués, al rubio mas alemán, nada absolutamente sospechaban del referido intento!

M. V... los habia invitado so pretesto de comer una tortuga de mar, regalo enviado por un amigo del Havre.

La huérfana era la única que estaba prevenida del verdadero objeto del convite...

¿Dudais, mis queridos lectores, de la autenticidad de la anécdota? Pues os aseguro, mas todavía, os juro que es histórica y flamante. Acabo de oírsela contar á la esposa de uno de

mis amigos, mujer formal si las hay, que varias veces trató con el tutor mismo de la manera de zanjar las dificultades previstas. Tal cual me la refirió os la confío. La sola reserva que mi narradora me hizo, fué el nombre del agraciado, por cuya razon tengo naturalmente que dejarle sumergido en el fondo de mi tintero.

Al leer esto los jóvenes esposos no tendrán por qué asustarse, ni hallarán nada que no sea del dominio de un cronista, solícito en colocar ante los ojos de sus lectores estos pequeños cróquis de las costumbres de nuestro tiempo.

Atendiendo á la eleccion hecha por la jóven huérfana en el citado convite, donde los concurrentes fueron provocados con destreza, dió la niña pruebas de poseer una rara perspicacia, un profundo espíritu de observacion y no poco talento, amen de un exquisito gusto plástico. El que mas le agradó no fué irrevocablemente elejido en el momento; pero sí designado para ser el objeto de otra invitacion próxima, á fin de juzgarle y apreciarle mejor.

Las entrevistas relativas al asunto duraron apenas una semana; y habiendo justificado la esperiencia la primera eleccion, verificóse el matrimonio secretamente... sin que yo sepa deciros donde!

Lo peor que puede resultar de este relato será, que se aperciban los nueve *no escogidos* de que mientras estuvieron, sin saberlo, jugando á la *gallina ciega*, se les escapó de entre las manos, sin saberlo tambien, una *polla* de tan doradas plumas! Para consolarlos, para calmarles la irritacion del amor propio ofendido, les diré que la jóven y linda millonaria estuvo largo tiempo indecisa (¡una hora!) porque habia otro que la hizo vacilar: hubo allí en un principio irresolucion, duda, alternativa. La balanza estuvo en el fiel, hasta que se sirvieron los asados... pero á partir de este punto, se inclinó definitivamente hácia el que hoy es afortunado esposo, quién, en aquel supremo instante, con la gracia y talento con que refirió una anécdota, y con la bondad de sentimientos que dejó entrever al emitir sus opiniones, decidió en su favor la victoria. El otro opositor en esta especie de certámen matrimonial, estuvo muy cerca de obtener el premio: solamente le faltó... un poco mas de presencia de espíritu para hacer brillar dotes análogas á las que resplandecieron en el vencedor. Consolaos, oh jóven, que hicisteis vacilar á la bella electora! consolaos con la idea de que si hubiera habido un *accesit*, ninguno mas que vos le hubiera alcanzado.

Sabido es que la herencia de la grande emperatriz Catalina de Rusia ha estado en litigio hasta estos últimos años. El pleito, decidido en favor de numerosos herederos, entre los cuales figura el príncipe de Prusia, permite abrir la liquidacion. Las alhajas que forman parte de este tesoro empiezan á diseminarse entre todos los joyeros de Europa. Uno de estos, que no queremos nombrar, á fin de dejar la iniciativa de la indiscrecion á la cuarta plana de los grandes diarios, recibió en la anterior semana una piocha de pedrería con la que piensa hacer una placa para cinturón, conservando todo el engaste ruso que es de un gusto bizantino muy notable. Estimase esta alhaja en 120,000 fr. Tambien hay una diadema y doce sortijas engastadas á la antigua. Las referidas alhajas, acompañadas de un certificado que acredita su origen, y espedido por un joyero de Westfalia, han sido presentadas á varios personajes que por su posicion social pueden pagar el capricho de poseer estas históricas preciosidades.

La biblioteca imperial ha comprado todas las cartas de Catalina de Médicis y de Enrique III, puestas en venta por los sucesores de M. Lucas de Montigny, hijo adoptivo de Mirabeau. No eran cartas de puño y letra

se estos altos personajes, sino mas bien despachos *firmados* como lo hacian en otro tiempo los soberanos. Hoy la multiplicidad de negocios hace que se abandone esta clase de despachos á la firma de los ministros. Antes los reyes firmaban hasta los pasaportes! Se ve entre las curiosidades de la célebre colección de M. Feuillet de Conches un pasaporte dado á los italianos para que pudiesen enseñar en todo el reino animales curiosos: lleva la firma de *Luis XI* (!)

Lord H... es un hombre original de Londres, no menos rico que raro. Los mercaderes de Regent-street le consideran como una calamidad. Entra, lo devasta todo y no compra nada.

Días atrás llegó á casa de Mitchell, editor y librero célebre, y le dijo:

— Acabo de saber que habeis recibido dos grabados de Marco Antonio, copias de Rafael quisiera verlos.

Un empleado presentó los dos grabados recientemente traídos de Roma por un artista.

— Cuánto? — dijo milord despues de haberles echado los lentes.

— Cien mil francos los dos, — respondió Mitchell resueltamente.

— Muy bien!... que los coloquen en mi coche.

Todos los empleados de la librería se quedaron estupefactos.

Pasáronse quince días y Mitchell deploraba ya la salida de los Marco-Antonios que valian unas treinta libras, cuando una mañana llega un *schecy* de lord H... valor de 4,000 libras esterlinas, 100,000 francos contra subanquero Barring. El librero no lo creía sino despues de haberlo cobrado!

Lord H... sabia muy bien que trataban de chasquearle, procurando deshacerse de un importuno que regateaba objetos que nunca adquiria por falta de conocimiento. Este creyó con la sorpresa dar una buena leccion al librero. Poco le importaba pagarla él y tan caro.

He aquí algunos proverbios extranjeros poco conocidos en nuestro sentir:

« Con tiempo y paciencia la hoja de la morera se convierte en seda. »

(Prov. chino.)

« Cuando el nido está mal hecho es prueba de que el pájaro es vagabundo. »

(Idem.)

« En una noche oscura, sobre un mármol negro, una hormiga negra; Dios la vé y la oye. »

(Prov. turco.)

« Escribid las injurias en arena y los beneficios en el mármol. »

(Máxima oriental)

« Cuanto menos sitio ocupa uno se halla mas á cubierto: á un nido basta una hoja. »

(Idem.)

« Es menester callar ó decir algo que valga mas que el silencio. »

(Prov. griego.)

« El dolor que no puede aumentarse disminuye. »

(Prov. latino.)

« Dios mira las manos puras con preferencia á las manos llenas. »

(Idem.)

« Ojos de gato, llanto de raton. »

(Prov. ruso.)

JULES LECONTE.

Trad. A. L. de B.

El pugilato en Inglaterra.

Combate de Aldershot.

La narración del combate de Aldershot, combate de pugilato que han referido los periódicos ingleses con sus menores detalles, y por los cuales la prensa francesa ha manifestado altamente su indignación y su dolor, ha escitado vivamente la curiosidad pública entre nuestros vecinos, muy aficionados á estas luchas sangrientas en las cuales la victoria se compra al precio de la vida de un hombre; en las cuales los dos combatientes, desconocido uno de otro, sin odio, sin cólera, gastan una suma inaudita de bizarría y de valor para alcanzar un objeto poco noble! en los cuales los espectadores llenos de brutal emoción, á la que con-



El pugilato en Inglaterra.—El reposó.

tribuye mucho la pasión del juego, escitan, exhortan, sostienen hasta el último aliento, hasta el último desmayo á sus desgraciadas víctimas!

Este pugilato, que figurará en los fastos del *sport* británico, ha sido relatado con todos sus pormenores, y los diarios ingleses, doblando y triplicando su tirada, no han logrado arrojar bastante número de ejemplares á la ávida muchedumbre. Batíanse en Londres por leer las conmovedoras peripecias de este combate, al cual añadía mayor interés el espíritu de nacionalidad; las puñadas a-sestadas, las narices aplastadas, los huesos fracturados, han sido contados, pesados y detallados en el idioma peculiar al *Ring* que cree disimular lo horrible del hecho disfr-



Combate de los pugilistas inglés y americano, en Aldershot, el 17 de abril.



Tienda de vino en Valencia (España), copiada de un croquis de M. A. Prévost.



Plaza de la Prefectura en Troyes. — Ahóndiga de trigo donde tiene lugar la esposicion.

zando las palabras; la sangre se llama *clarete*; la nariz el *roncador*; la boca la *red de las patatas*, etc., etc. Las cantidades enormes comprometidas en las apuestas han sido explicadas en guarismos hasta el último farthing, y se han tributado los mayores elogios á la fuerza, á la agilidad y á la gracia de los luchadores. Ya recibe por todas partes Tom Sayers, el campeón inglés, las felicitaciones mas entusiastas y los presentes mejor acuñados, pero John Heenan las recibirá y mas crecidas aun, á su vuelta á América. Creemos formalmente que sus compatriotas le levantarán arcos de triunfo en su paso.

Un editor americano, aprovechándose de la llegada á New-York de un steamer inglés, tuvo la idea de publicar un pliego que daba los detalles de la lucha de Aldershot, refiriendo que John Heenan habia alcanzado completamente la victoria. Pues bien! lo creeréis! las representaciones teatrales han sido interrumpidas por los mas frenéticos hourras y el embuste fementido ha sido impreso y vendido en una sola noche en número de ciento cincuenta mil ejemplares!

Tratarémos de indicar las primeras reglas del pugilato y cómo se verifica:

En los primeros años de este siglo, el pugilato se hallaba muy en boga entre nuestros vecinos de allende la Mancha. Los mas grandes señores, el mismo Jorge IV, lo practicaban asiduamente y favorecian á los campeones hábiles. Lord Byron, el gran poeta, era maestro en el arte del pugilato. Entonces los asaltos eran frecuentes y la pasion se hallaba en su colmo; pero desde la nueva organizacion de la policia por sir Roberto Peel, los combates peligrosos se hicieron mas raros, condenas severas fueron pronunciadas á veces contra los luchadores y los testigos, y los que ejercian la profesion del pugilato, con algunas raras escepciones, se limitaban á enseñar su arte á los aficionados en las salas bajas de las tabernas de mala fama. A pesar del rigor de estas medidas de policia, Londres ha tenido siempre su *campeon*. Para llegar á ser el campeón de Londres y obtener el cinto de plata, que vale cien libras esterlinas, es necesario aceptar, durante tres años, los desafios y salir vencedor de cada lucha. Desde

entonces el púgil disfruta tranquilamente de su gloria y no necesita ya batirse. El actual campeón de Londres es Tom Sayers, á quien vamos á seguir en la arena.

La América, por su parte, se vanagloria de su púgilista John Heenan, invencible hasta el día. A principios de este año, Heenan arrojó el guante á Sayers quien le rocojó.

Heenan vino á Londres acompañado de un crecido número de aficionados y admiradores que abandonaron sus familias y sus negocios para ser testigos presenciales en la pugna del campeón nacional.

Mientras llegaba el momento propicio para la lucha, los contendientes se sometieron á un régimen preparatorio que consiste en un alimento moderado, grande temperancia, mucho ejercicio y uso constante de baños frios.

La policia estaba prevenida del proyecto de los pugilistas y los magistrados ingleses, á fin de impedir un escándalo público, obligaron á John Heenan á presentar una fianza de cien libras esterlinas desde el momento en que puso el pié en el suelo británico. Pero la conspiracion estaba bien urdida, fielmente guardado el secreto, y apesar de la activa vigilancia, los dos rivales se declararon dispuestos á salir á la arena. Un inmenso tren especial fué retenido anticipadamente y el 17 de abril á las cuatro de la mañana partió del puente de Londres llevando mas de mil personas. Para evitar las miradas de los curiosos, Tom Sayers se habia escondido en un wagon destinado á los caballos. Los viajeros pertenecian á todas las clases de la sociedad: habia lores y miembros de la cámara de los comunes, escritores, artistas, militares. Por otra parte, el precio de la suscripcion era bastante elevado: de 78 francos por persona. En todo el trayecto de la línea que recorrió el convoy se encontraban patrullas de *policemen* á caballo que seguian el tren hasta el límite de su condado, porque, como es sabido, en Inglaterra la policia de un condado no tiene accion en otro.

La locomotora tomó repentinamente en Reigate un ramal de la línea de Aldershot y se detuvo un poco antes de llegar á esta reducida

villa. Todos bajaron y se arrojaron por aquellos campos hasta el lugar que pareció favorable para trazar el *Ring*.

El *Ring* es el palenque del combate: está formado por estacas clavadas en la tierra y ligadas entre sí por una simple cuerda. Es un espacio como de ocho metros cuadrados, en donde penetran solos con los púgiles los primeros testigos, *portadores de botellas*, que deben restañar la sangre con esponjas embebidas en agua y vinagre, apagar la sed á los atletas con tragos de agua pura y presentarles la rodilla para que se sienten en los muy cortos intervalos permitidos entre cada ataque; porque el luchador que se sienta en el suelo queda declarado vencido y solamente un minuto debe bastar para su descanso. Los portadores de botellas se mantienen en un ángulo que se llama *sitio reservado*.

Eran las siete de la mañana: hacia un tiempo magnífico.

Sayers entró en el Ring y fué acogido con entusiastas aplausos. Siguió Heenan y fué recibido del mismo modo. Los dos campeones que se veían por primera vez, se dieron un cordial apretón de manos, despues examináronse mutuamente con ojo escudriñador. Echaron á cara ó cruz la eleccion del terreno; la suerte favoreció á Heenan que escojó un sitio desde donde podia dominar á su contendiente á quien el sol daba en pleno rostro. Nombróse un juez y dos asesores. Terminados estos preparativos, Heenan empezó á quitarse la ropa y se quedó desnudo hasta la cintura.

John Heenan tiene veintiseis años; su estatura es de seis pies ingleses, largos sus brazos, anchos los hombros y sus músculos tienen un desarrollo verdaderamente prodigioso; pero sus piernas son menos vigorosas y su cutis delicado y blanco, lo cual es poco favorable para la lucha, porque los golpes se señalan mejor y las carnes se hinchan mas pronto.

Tom Sayers tiene treinta y cuatro años y cinco pies ingleses y seis pulgadas de altura; sus miembros tienen mucho menos desarrollo que los de Heenan; pero las piernas son sólidas, en extremo finos los nudos, el cutis muy moreno, lo cual es

FOLLETIN.

UNA CABEZA DE ANGEL.

(Conclusion.)

Rogerio no comia ya; dormía apenas y no dejaba su cuarto. José se inquietaba y creía que se hallaba dominado por un pesar real; una tarde, en el momento en que lo esperaba menos, el jóven vió entrar á la marquesa, quien quedó dolorosamente sorprendida por su cambio, y le abrazó con inquieta ternura. Ella le interrogó directamente desde luego, el hijo respondió de un modo evasivo; aquella ocultó sus baterías y desplegó cierta destreza. Meciendo el corazon de su hijo en su corazon, entonando la dulce cancion de su ternura, arrancóle uno á uno sus pensamientos, y muy pronto lo supo todo.

— Ah! dijose á sí misma respirando con precipitacion, esto me vuelve la vida: vale mas un ensueño que una coqueta.

En lo cual se engañaba la marquesa; llega á perderse la ilusion de una coqueta, pero se adora siempre á la quimera, pues que se afana uno en embellecerla.

Los árboles comenzaban á ponerse verdes; Rogerio se desolaba de ello: decíase que cuando las

hojas hubiesen brotado, no la veria ya. Un domingo de marzo, la jóven habia abierto su ventana; contemplábala él extasiado. Su madre habia entrado sin oirla, tan absorto se hallaba el marqués. La marquesa le dió una lijera palmada sobre el hombro; su rostro indicaba la mayor alegría:

— Hijo mio, le dijo aquella, la jóven es la señorita de Somerie; tiene diez y siete años, es huérfana y heredera de cien mil libras de renta: quiere casarte con ella?

II

Rogerio se arrojó en los brazos de la marquesa, dos lágrimas que él no pudo retener corrian por sus mejillas. La alegría hace llorar como el dolor, sobre todo á los veinte años.

— Madre mia! madre mia! cuán buena sois! Pero de qué modo habeis sabido eso? Estais segura de que sea cierto? Quereis que sea una heredera, madre adorada, pues bien! yo no lo quisiera, al contrario. No os acordais de que M. de Lucelle tiene hijos? guardará estos tesoros para uno de ellos, vos hariais lo mismo en su lugar. No lográremos nuestros deseos.

— Es cierto quizás, murmuró la marquesa. Pero si ella te amara?

— Eso es precisamente lo que quiero descubrir, y al momento que sepa á qué atenerme os prometo que os lo comunicaré.

M^{me} de la Croze no pudo decidir nada, confiése

en la Providencia, limitándose á vigilar á su hij sin que él lo sospechase, vigilando tambien las cercanías de la casa de Lucelle, en donde nadie penetraba mas que el notario. Habiale hecho sondear por otra persona, y aquel habia respondido lijeramente que la señorita de Somerie no se hallaba en Paris y que no habia en casa de su cliente mas que una antigua ama de llaves y su hija, enviadas para hacer algunos arreglos interiores.

Por otra parte, la marquesa notaba que la ventana enigmática permanecia abierta cuando lo permitia el tiempo. Parecíale tambien que la reclusa levantaba con frecuencia los ojos al cielo y se mostraba mejor que antes. Ocupaba siempre el mismo lugar, cuando se corria la cortina ella se hallaba ya sentada, si aquella se cerraba, la jóven se quedaba allí todavía. Y permanecia del mismo modo largas horas sin hablar, sin moverse, entregada á una ocupacion sedentaria; no ignoraba la observacion de que era objeto por parte del jóven, ella le alentaba visiblemente, si bien no daba signo positivo. Rogerio velaba hasta muy entrada la noche, veía aun algunos desconocidos que eran introducidos con el mismo misterio; sin embargo, las visitas eran menos frecuentes, y él no se preocupaba ya tanto.

En el día, el marqués abria tambien su ventana, dibujaba sin cesar, y siempre la misma cabeza de ángel que se ponía como modelo delante de él, logrando hacerla de perfecta semejanza. El jóven envió en una carta uno de aquellos dibujos

muy buena señal, y está dotado de una vivacidad increíble.

Desnudóse á su vez el campeón inglés y examinó larga y atentamente á su adversario.

El juez dió la señal.

Ambos contendientes se dieron de nuevo un cordial apretón de manos y en seguida, después de una pausa de un minuto, pusieron en guardia, el antebrazo derecho unido al cuerpo y el brazo izquierdo tendido y moviéndose pausadamente, como para tantear el terreno. Llenos de prudencia, los ataques falsos se sucedían con rapidéz y huíanse con mas ó menos habilidad, lo cual no pudo menos de provocar la risa en ambos campeadores.

Por fin, Sayers recibió en la boca un golpe ligero pero respondió con otro vigoroso y Heenan derramó la primera gota de sangre en medio de los hourras y aplausos. Es un grande honor para un púgilista el hacer derramar la primera gota de sangre. Aumentóse en los dos la prudencia; y después de varios ataques y quites rápidos como el pensamiento, se detuvieron simultáneamente, y con los puños bajos pusieron á mirar de hito en hito. Tras un corto descanso, volvieron á la guardia: Sayers asestó á su adversario varios golpes rudos en el cuerpo y consiguió incontestablemente una ventaja. En el descanso siguiente los dos hombres fueron cuidadosamente limpiados con una esponja por los padrinos y volvieron al púgilato. Los dos se conocían recíprocamente mejor, á lo que parecía. El brazo musculoso de Heenan se extendía y recojía con una rapidéz extraordinaria. Tres veces hirió á Sayers pero á muy larga distancia y como para hacerle perder la guardia, por fin se lanzó con rapidéz y asestó á Sayers un golpe en la boca que le hizo vacilar. Pero Tom Sayers volvió al punto contra su gigantesco adversario cuyo brazo partió como una flecha y con un golpe violento en la frente lanzó de nuevo á Tom casi á su sitio. Nutridos aplausos acogieron este golpe, del que pareció Heenan muy satisfecho. Tom no hizo gran caso y se dejó aplicar la esponja en su sitio y en seguida tornó á presentarse con la frente señalada con un bulto amoratado y la boca ligeramente contraída y pa-

reciendo enteramente tranquilo. Heenan con un solo golpe derribó á Sayers. Los aplausos redoblaron y las apuestas recibieron algunas modificaciones.

Ya es tiempo! Ya es tiempo! gritó el público y los dos campeones volvieron á su actitud; pero Tom Sayers, convencido de que era inútil luchar con regularidad contra un adversario dotado de una fuerza tan vigorosa y de tan largo brazo, trató de atacarle por saltos y le tocó ligeramente, pero Heenan correspondió con un golpe vigoroso y Tom retrocedió vacilante hasta su sitio.

Fueron curados de nuevo los dos adversarios y Sayers se adelantó marcado con una larga herida encima de la ceja. Esta vez, la guardia fué tan larga y tan llena de precauciones, que al fin los dos púgilistas bajaron los puños y se echaron á reír. Volvieron pronto al combate y después de algunos ataques falsos, Heenan sacudió su brazo izquierdo y por la cuarta vez derribó por completo á Tom con un golpe certero.

Las apuestas en favor de John se multiplicaron, aplaudíanle, animábanle! La consternación reinaba en el campo de Tom. Cómo! el Yankee conseguirá el cinto de plata del campeón de Inglaterra? Pero Tom, sonriendo siempre, volvió al ataque: vigilando con cuidado á su hombre, retrocedió evitando un golpe terrible que le lanzaba, en seguida saltó sobre el Americano sin darle tiempo de reponerse y le aplicó de lleno en el ojo un golpe furibundo que le abrió la megilla y derribó en su sitio á su colosal adversario que vacilaba como un hombre ébrio. El efecto de este golpe fué terrible: con dificultad se podía reconocer á Heenan; tan hinchadas, desfiguradas y llenas de sangre estaban sus facciones. El mismo Tom Sayers, al examinar con curiosidad el semblante de John parecía asombrado de las consecuencias de su proeza. Sin embargo, en el ataque siguiente no perdió su tiempo; parando con el brazo derecho un golpe formidable, saltó de nuevo y respondió con otro mas terrible todavía, seguido de otro tambien que al parecer aplastó las narices de John, le hizo perder el equilibrio y reclamó todos los auxilios de sus padrinos.

Las apuestas sufrieron nuevas modificaciones.

Las nuevas guardias eran siempre largas y prudentes, pero los golpes habían sido mortales y los dos púgiles empezaban á dar indicios de cansancio. Sin embargo, á la séptima guardia, Sayers se lanzó sobre Heenan, le asentó un golpe terrible que le inundó de sangre el pecho é hizo temblar al atleta en todos sus miembros como si fuesen de un niño; en seguida, después de algunos porrazos, dados de lleno en el cuerpo, ambos adversarios cayeron y Sayers se encontró debajo.

En este momento los dos contendientes presentaban un espectáculo horrible. En una palabra, Tom se había dislocado un brazo. Este miembro, hinchado é inerte, yacía pendiente en un costado. El púgil seguía sonriéndose! Heenan tenía las facciones del rostro tan abultadas y contraídas, que era imposible reconocerle. En el nuevo ataque, Sayers, sin tener en cuenta la pérdida de su brazo derecho, continuó avanzando y con otra puñada derribó al Americano en la arena. Según su costumbre, Tom examinó con mirada atenta el efecto producido por este otro golpe.

Al continuar de nuevo, Heenan aplicó de lleno á Sayers en las narices una puñada que resonó en todo el prado y le postró en tierra como un buey. Los luchadores estaban tan estenuados, que fué necesario llevárselos á sus sitios respectivos. Los padrinos tenían buena tarea en limpiar el rostro á los combatientes con una esponja; pero los jueces exclamaron: *ya es tiempo! ya es tiempo!* y el Americano se levantó al momento; Sayers tardó mas tiempo en ponerse en guardia. Luego que Tom estuvo á tiro, John le asestó un vigoroso golpe en el ojo, seguido de otro mas furioso todavía en la boca y las narices, que al momento parecieron no formar sino una masa en el pobre Sayers. Este último retrocedió para escupir la sangre que le llenaba la boca y fué burlado por algunos partidarios de Heenan. La manifestación era imprudente; Tom dió un salto, acertó al Americano un golpe que le hizo retroceder vacilando, apoyó esta ventaja con otro golpe, después con otro, y por último con el cuarto en la boca. En aquel momento, si Sayers hubiera tenido en buen estado sus dos brazos, habría podido, sin duda,

á su modelo, y simplemente por la estafeta, con el sobre de: A la señorita Carlota Sinclair, nombre que ella llevaba como sobrina de M^{me} Sinclair, el ama de llaves que la acompañaba. Estas cartas, llegadas á su destino, habían sido acogidas, de lo que él no dudaba, pues que no le fueron devueltas. Aun vió varias veces á la jóven que sacaba de su bolsillo algunos papeles que él creyó reconocer; aquella los había desdoblado y leído con una atención de buen presagio. Todo había pues comenzado bien, con tal que ningún obstáculo llegara á presentarse; y Rogerio tenía cada vez mas esperanzas, pues su madre no le hacía ninguna observación y redoblaba su ternura.

Pero ¡ay! llegó el mes de abril, las yemas se mostraron en los árboles, el jóven fué atacado de una verdadera desolación, iba á dejar de ver muy pronto á su ídolo, una cortina de grandes árboles le separaba de aquel. Hubiera dicho gustoso con cierto poeta:

« No, yo no amo ya á la primavera. »

Decidióse á rogar á M^{me} de la Croze que diera pasos mas oficiales y pensara en el enlace que él consideraba como la felicidad de su vida. Obligóla á escribir á M. de Lucelle, pidiéndole la mano de la señorita Sinclair, aun cuando fuese hija de un jardinero.

Aquella noche no se acostó y no abandonó su ventana. La ciudad se hallaba triste y silenciosa,

comenzaba á propagarse un rumor sordo de la aparición del cólera en Paris. Los últimos días del invierno se hallaban turbados á causa de esto; el horizonte político se oscurecía, conspirábase por do quier, lo mismo entre los realistas que entre los republicanos. El marqués no pensaba en todo esto, no tenía en el corazón y en el espíritu mas que una idea, esto es, su amor. Con los ojos fijos en aquellas ramas ya verdes, que le ocultarian en breve al único objeto de su afección, fué distraído sin embargo, por un ligero ruido que se oyó del lado de la puerta secreta.

— Ah! dijose á sí mismo, vuelven los personajes misteriosos! Quiénes son estas jentes y por dónde penetran? Atraviesan los jardines circunvecinos, luego tienen cómplices. Decididamente son conspiradores, y conspiradores realistas á no dudarlo. Pero ella! se halla con ellos, y yo estoy aquí, y permanezco inactivo; un hombre de mi condición se debe á sus principios legítimos. Se me han hecho proposiciones que he desdeñado; iré mañana mismo á presentarme, y penetraré allá, y la veré, y me mostraré digno de ella. Mi ídolo me amará y me elejirá por su caballero; en dónde tenía yo la cabeza para no haber pensado en esto! La veré! la veré!

Esperó con impaciencia que llegara el día, y entre tanto contó á los que entraban; eran mas de treinta. En el momento en que se asomó la aurora en el horizonte, viólos desaparecer uno á uno. Eran apenas las siete, cuando el marqués se ha-

llaba ya en la casa de una de las notabilidades del partido, amigo de su familia y de su madre.

— El señor duque no se ha levantado, le respondió el ayuda de cámara, se acostó muy tarde, pero si el marqués se toma la molestia de entrar en el estudio, despertaré á mi amo.

— Se hallaba en la reunión, díjose Rogerio, no podía haberme dirigido á otra persona mejor.

Después de haber esperado un momento que le pareció muy largo, presentóse el gran personaje. Escuchó con evidente satisfacción las proposiciones del jóven, sonrió á su ardor, á la violencia del sentimiento que el amor comunicaba á su realismo.

— Tengo el mayor gusto, querido Rogerio, de veros por fin entre los nuestros; preciso es confesaros que tenemos necesidad de todos nuestros amigos en este momento. Prepáranse grandes sucesos, vamos á jugar una partida suprema, y vuestro sitio se hallará cerca de *Madama*, que llegará pronto á la Vendea.

— Diantre! nos batiremos!

Y se puso encarnado de emoción; un porvenir caballeresco se abría ante su juventud, y su primera impresión se concentró en esta idea. La segunda tuvo por objeto su amor; quiso saber á qué atenerse al momento, y le dirigió de repente una pregunta, esperando descubrir el terreno por la sorpresa misma de su interlocutor.

— Seguramente se ha decidido eso ayer en

matar á su adversario, pero no se aprovechó de su ventaja sino para asestarle una violenta puñada en las costillas, puñada que resonó en todo el prado, como si se hubiera desfondado una caja!

Nuestros lectores no esperan sin duda que les contemos con todos sus detalles esta granizada de formidables puñadas que rompen los pechos, hacen crugir los huesos, brotar la sangre y saltar los *dominós* (los dientes).

Heenan presentaba un aspecto espantoso. Su cara se hallaba cubierta de anchas heridas abiertas, y todo el lado derecho de su rostro, ojo, boca y nariz, no formaban mas que un bulto amoratado. Sayers llevaba también señales profundas; pero su cabeza y su cara, aunque hinchadas, llenas de sangre y descoloridas por las magulladuras, eran de un aspecto menos horrible que las de su antagonista. Siempre tranquilo, sonriendo, atento, Sayers parecía no tener mas que un solo objeto; tapar el ojo que le quedaba á John, evitando abordar á éste cuerpo á cuerpo. John, mucho mas vigoroso, mas prudente, no dejaba escapar una ocasion para lanzar su formidable puño. Los espectadores ahullaban, vociferaban exhortando á sus campeones! La lucha continuó con éxito vario; pero hubo un incidente terrible. En una de las dos guardias, Heenan logró asir bajo su brazo izquierdo la cabeza de Sayers (esto se llama *hallarse en la cancellería*, es decir, estar en apuros), después, apoyándose con la mano derecha en una de las estacas del ring, mantuvo á su adversario plegado como si tuviera intencion de ahogarle. Sayers no podia permanecer en desprenderse de tal aprieto; pero recobrando el uso de su brazo izquierdo, acertó á Heenan dos terribles golpes en la cara que cubrieron de sangre á uno y otro. El Americano, sin soltar á su presa, se vuelve de manera que hace apoyar el cuello de

Hacia ya mas de dos horas que duraba la lucha, cuando la policía, que habia llegado al teatro del combate, hacia los mayores esfuerzos para penetrar en la arena, impidiéndoselo los tres mil espectadores quienes, á fuerza de estrecharse, se habian precipitado sobre las cuerdas, é intentó resueltamente intervenir,

bado el combate sin la intervencion de la policía. Tom Sayers, aunque estenuado y sin aliento, andaba aun con peso firme y conservaba intacta la vista. Su adversario se hallaba tan ciego, que algunos minutos mas tarde se habria encontrado á merced de aquel. Por otra parte, John Heenan se hallaba tan fuerte como nunca, y para dar una prueba de ello, saltó dos ó tres fosos. De un solo golpe, podia derribar á Tom ó asirle cuerpo á cuerpo. La victoria quedó pues indecisa, pero asegurase que dentro de algunos meses volverá á comenzar el combate. Esperémos que no será así. Todo el mundo se ha quedado sorprendido de que Sayers haya podido luchar tanto tiempo, con un solo brazo, contra un adversario tan temible, y de que Heenan haya podido conservar todas sus fuerzas y todo su valor después de haber recibido golpes tan formidables.



LA RESURRECCION.

comenzar. En las últimas, cuando Sayers era derribado, agitaban las gorras para proclamar vencedor al Americano; pero al momento se levantaba prontamente el campeon de Londres, hacia vacilar á su antagonista bajo sus redoblados golpes y recibia á su vez los mayores aplausos.

proyecto al cual se opusieron los curiosos no menos resueltamente. Pero por fin triunfaron los policemen en el momento en que el *ring* no era mas ancho que una mesa.

Los árbitros dieron al instante la orden de cesar la lucha. Es imposible prever de qué modo habria aca-

Hace algunos años, un amigo nuestro acompañaba al circo de los Campos Eliseos á una joven y linda princesa valaca. Salíó un vencedor romano, arrastrado en un carro de cuatro caballos, escoltado y seguido de lictores y de guerreros; después, vióse llegar hasta en medio de la arena una inmensa jaula de hierro que contenia leones, tigres y panteras. Un esclavo cristiano se hallaba de pié en la jaula, sostenido por dos feroces verdugos. Abrióse una puerta corredera, y los dos Romanos precipitaron en medio de la fieras á la desgraciada víctima. Heberto, creemos que así se llamaba el domador, tomó una bella actitud; abrió las fauces enormes á uno de sus huéspedes, después á otro, luego á todos. La princesa

siguiendo conmovida, ansiosa, las peripecias de este drama:

— Y bien! y bien! exclamó volviéndose hacia nuestro amigo.

— Qué deseais, señora?

— Pero, vamos, *es que no se lo comen?*

— Oh ! señora, creéis que por dos pesetas, precio de vuestro asiento, se os procuraría tal diversion ?

La princesa se marchó furiosa.

Varios aficionados han debido sentir, como la bella princesa válaca, que el combate de Aldershot no haya tenido un fin mas trágico. Es el caso de decir : peor para ellos !

Los combatientes se hallan ya restablecidos, sanos y casi prontos á volver á comenzar.

Una sola cosa nos queda que hacer constar, y es que se habia emprendido este combate para mostrar el valor de la sangre anglo-sajona y de la sangre americana ; ahora bien, los dos campeones, Tom y John, han nacido ambos de padres irlandeses, y, por consiguiente, son ambos *Irlandeses*.

FONTAUBE.

(J. R.)

La Resurreccion y el Grande Ejército.

(Segun las litografias de Raffet.)

Dionisio Augusto Maria Raffet, litógrafo, dibujante de obras ilustradas, de asuntos militares, y cuya muerte deja un gran vacío en las filas de la escuela contemporánea, nació en Paris el 1º de marzo de 1804. Sus padres, pobres y honrados obreros, le colocaron como aprendiz de tornero; pero el joven sintió agitarse en él las fuerzas misteriosas de su vocación. Siguió desde luego los cursos gratuitos de dibujo, trabajó en casa de un pintor de porcelana y, en 1824, entró por dos años en el taller de Charlet. Finalmente, en 1826, fué á pedir á Gros los secretos de la pintura heroica.

En 1825, Raffet, bajo la influencia de Charlet, que se hallaba entonces en toda su

boga, habia publicado ya él mismo algunos ensayos litográficos. Los asuntos de estos ensayos eran políticos y recuerdos del Imperio, ilustraciones animadas de canciones de Beranger, sátiras llenas de chispa y de mordacidad ávidamente comprendidas y acojidas por la muchedumbre. Eran tambien cróquis de batallas, escenas de novelas de Walter Scott y sobre todo bromas sin fin y sin hiel sobre la divina botella de la cual era Charlet uno de los mas fervidos adoradores.

En 1832, Raffet, que habia abandonado el pincel por esceso de timidez, siguió á la expedicion de Ambéres, y publicó sus principales episodios en una série de veinticuatro litografias. En aquel momento fué cuando se reveló la originalidad de su talento. Menos elevado que Charlet, en su bella série de uniformes de la guardia imperial y en las grandes composiciones, hoy tan raras, Raffet fué dotado por la naturaleza de un sentimiento mas esquisito del detalle y de un recuerdo mas preciso de las

del ejército de Africa. Desplegó las mismas cualidades de observador en los tipos de los pueblos del Cáucaso, en los cuales vivió mucho tiempo con el príncipe Demidoff.

En 1837 ejecutó para este príncipe, de quien era amigo adicto y asiduamente compañero, *el Viage á la Rusia meridional y á la Crimea*, magnífica coleccion de cien asuntos que puso en colmo su reputacion. Despues hizo con los príncipes de Orleans *la expedicion de Constantina* y las de las

grandes evoluciones militares. Comprendió y grabó á las mil maravillas al soldado de la generacion. Siguióle á pié, bajo la tienda, en la montaña, en los tiroteos ó en las trincheras. Vióle dia por dia, alegre, cansado, herido, vencedor, moribundo ú muerto, en los hospitales de sangre ó bajo los montones de armas rotas, ó cerca de la siniestra fosa zanjada en el campo de batalla, en el terreno empapado de sangre. Así que, nadie ha logrado pintar mejor que Raffet la fisonomia personal y característica del soldado



REVISTA NOCTURNA.

Puertas de fierro, en colaboracion con Decamps y Daurzats.

Todos conocen las producciones litográficas de Raffet, sobre todo las del *Sitio de Roma*. Partia para Viena con el objeto de terminirlas, y publicar *el Viage á España* del príncipe Demidoff, así como una coleccion acerca de la última guerra de Italia cuando le sorprendió la muerte en Génova el 16 de febrero de este año.

Para darle á conocer completamente, no podemos menos de ofrecer aquí una muestra de su estilo pintoresco. Hé aqui cómo describe Raffet el sitio de Ambéres: « Qué fuego de artillería ! silban las balas... una de cañon cae en el agua... se prodigan las bromas... me dan un trago... me hallo en los juncos... los soldados se lavan... hacen la sopa y rascan sus correages... es grande la miseria... escribo á mi señora... ah ! tanto mejor, mi máquina intacta... como, doy algunos paseos... y voy á acostarme á la *Pipa de tabaco* ! » — La venta de sus dibujos, aguadas, estudios pintados, cróquis, armas, trajes, etc., etc., acaba de verificarse en la casa de remates. La muchedumbre se estrechaba en ella, atenta y apasionada, disputándose á crecido precio los mas pequeños papeles en los cuales un lápiz hábil y lijero habia dejado la huella de una nota ó el diseño de un pensamiento. La venta ha producido mas de 5,000 duros.

Otra venta fué consagrada á sus raros grabados por el agua fuerte asi como á algunas pruebas de sus litografias. Han sido disputadas con tanta avidez como los dibujos originales. La razon de esto es

que esas litografías unen á un sentimiento profundo, lo bello de la ejecución mas perfecta. Reproducimos la *Gran Revista* y la *Resurrección*; estas son las dos piezas mas notables de todas sus obras, tan numerosas y tan interesantes bajo todos conceptos. La balada del poeta alemán Sedlitz le ha inspirado estas dos composiciones misteriosas y palpitantes.

Otro grande artista, Alejandro Dumas, igualmente inspirado por Sedlitz, ha traducido, como sabe hacerlo un verdadero poeta, todo el sentimiento vago y misterioso contenido en la balada alemana.

P. DE BULY.

(J. R.)

EL PRÍNCIPE IMPERIAL BRINDANDO POR EL EJÉRCITO Y POR LOS NIÑOS DE LA TROPA.

La Francia es la nación guerrera por excelencia: sus príncipes deben ser sus primeros soldados, y la educación que reciben tiende á desarrollar en ellos estos instintos guerreros, con los cuales nacen los niños en este generoso país.

Sabida es la patriótica solicitud con que Napoleón III se apresura á inculcar en el ánimo de su hijo, todavía niño, los gustos militares, y cuánto se presta á satisfacer este paternal anhelo el carácter del joven príncipe, quien es ya cabo en el primer regimiento de granaderos de la guardia.

El martes, 8 de mayo, el emperador, accediendo á los deseos manifestados por el príncipe, permitió que los hijos de los militares de la guardia imperial concurriesen á las Tullerías. Ciento cincuenta niños fueron recibidos en Palacio, y esta joven tropa, en la cual ocupaba su puesto el heredero del trono, desfiló ante el emperador y la emperatriz. Después del desfile, sirvieron un refresco á estos pequeños bravos en la galería del Museo, donde el hijo del emperador recibió de sus camaradas una ovación completa. Entonces fué cuando Su Alteza Imperial gritó repetidas veces: *Viva el ejército! vivan los hijos de la tropa!*

LÉO DE BERNARD.

(F. de la V.)

casa de Lucelle? continuó con el aspecto mas tranquilo y que indicaba la mayor seguridad.

El duque no pudo retener un movimiento de sorpresa que reprimió muy pronto:

— En casa de Lucelle... Qué significa...

— He visto, señor duque...

Y refirió lo que habia aperebido desde algunos meses, sus sospechas y sus conjeturas; contó de qué modo se habia decidido la víspera á entrar en la conspiración; el duque se puso pálido. Si otros los hubiesen espiado! Los sencillos conspiradores habian contado sin el invierno y sin las hojas caídas.

No os habeis engañado, replicó después de un instante de reflexion. Esta noche nos reunimos de nuevo y por última vez; en seguida, cada cual irá á desempeñar su deber. Os presentaré, venid aquí á media noche. Se os señalará vuestro puesto, y partiréis en el mas corto plazo. Estais dispuesto á partir, mi joven amigo?

Partir! No habia pensado en esto. Partir! en el momento en que iba tal vez á conocer á su ángel, en que iba á hablarle sin duda y en que se decidiría su suerte probablemente! No podia retroceder sin embargo, y balbuceó algunas palabras que el duque tuvo la bondad de tomar por una promesa. Rogerio se hallaba en ascuas por saber mas sobre el particular; aventuró algunas preguntas, se atrevió aun á hablar de la mujer que él habia aperebido, y preguntó si las señoras del arrabal formaban parte de la conspiración.

ESPOSICION DE TROYES.

Troyes ha sido tambien invadida por esa fiebre de trasformaciones que, desde hace algunos años, cambia completamente la fisonomía de nuestras ciudades algo importantes. Su esposicion regional, abierta desde el 9 de mayo, se resiente un sí es ó no es de ese estado de trastornos que se nota por todas partes. En el local de la alhóndiga de trigo es donde se hallan espuestos al público los productos de la industria. El interior, que nos recuerda con sus galerías y su maderamen las antiguas basílicas romanas, está rodeado por largas filas de escaparates ó vidrieras.

Entre cada pié derecho de las arcadas osténtase un escudo con los colores y las armas de algunas de las ciudades mas importantes de los siete departamentos que concurren á esta esposicion.

Dentro de las vidrieras correspondientes á la ciudad de Reims puede admirar el observador grandes y hermosas muestras de franelas, merinos y tartanes, en las que la suavidad del tejido está realzada por el arte y el buen gusto con que se hallan entrecasados los colores. Los azules mas agradables, los grises mas perlados, los rojos mas encendidos, los amarillos mas brillantes, los pardos mas calientes, los verdes esmeralda mas vigorosos, las tintas, en fin, mas subidas y las mas apagadas, forman un conjunto prismático capaz de dar envidia á los rayos del sol.

El grupo de vinos de Riceys ofrece á la vista del aficionado inteligente una sencillez que pudiéramos llamar armoniosa. Las botellas no están cubiertas con ese polvo precoz é ilegítimo que los mercaderes de vino de Paris ponen ante los ojos del cándido y confiado consumidor, para dar al líquido una apariencia de antigüedad que el sabor rechaza por apócrifa; polvo de ayer y de mañana que sirve para envejecer los frutos de todas las cosechas. Ciento sesenta y ocho muestras de vinos tintos, claretes, blancos, y espumosos contienen las botellas comunes: las célebres fechas de 1811, 1819, 1825, 1834, 1846 y 1857, simplemente inscritas en tarjetas pegadas sobre cada una, manifiestan la buena fé con que los treinta y siete cosecheros de este distrito vinícola, el mas importante del departamento de l'Aube, han

llevado á la esposicion sus productos, famosos desde mucho tiempo hace.

Cerca de los vinos tienen su puesto destinado, como es natural, los toneles, los barriles, las jarras de trasiego y las ánforas para vinagre, de una ejecución maravillosa, y en las que la solidez, elegancia y hasta coquetería de algunas, — por ejemplo: las de Juan Bautista Guyon, tonelero de Bagnaux-Lafosse, y las de Luis Robert, de Riceys — recuerdan las obras maestras que todo aprendiz, antes de pasar á jefe de taller, debia ejecutar en los antiguos cuerpos mecánicos.

Una de las industrias que mas en boga se halla en Troyes, está representada por un verdadero monumento gastronómico, cerca del cual debe sin duda alguna venir á vagar todas las noches la sombra de Chivac, el Gargantua de la Champagne. ¡Cuántos ojos habrán devorado ya este succulento aparador, y á cuántos famélicos estómagos no habrá puesto en alarma su apetitoso aspecto! Este blanco de todas las miradas golosas, este punto de atracción de todos los apetitos desordenados, este imán hacia el que sienten atraída su nariz los apóstoles de la gula, consiste en una pirámide de *rollizos* jamones, lenguas, salchichones y cabezas de jabalíes, gordos, morenos, ahumados y relucientes, y sobre la cual, á guisa de corona y en la interesante actitud de una víctima antigua, la cabeza orlada de laureles y salpicada de especias y ajonjibre, reposa un lechoncillo de eternecedora apariencia.

Quien tenga mucho tiempo que perder en estudiar cómo el universo emplea el *suyo*, puede pararse ante un gran reloj mecánico inventado por el abate Brisson, un sacerdote de la diócesis de Troyes, y este reloj maravilloso, estupendo, le enseñará las revoluciones de los astros, las fases lunares, la altura de las mareas, etc., etc.

En los locales anejos al de la esposicion, situados al otro lado del canal, están las máquinas. Encuéntranse allí los telares circulares que cada esposicion perfecciona, y todas las máquinas propias para la filatura y el tejido.

A la otra estremidad del pueblo, la comision de la esposicion ha hecho elevar dos vastas y ligeras construcciones. La una, que figura una larga fila

— Hay algunas, y tenemos, entre otras, una heroína, la que habeis adivinado. Ha hecho mas por el rey que muchos de nosotros, á pesar de su juventud y de la debilidad de su complexion. Nos costará mucho trabajo retenerla aquí, y su admiracion por *Madama* la conducirá sin duda á su lado. Tiene un alma de acero en un cuerpo de niño.

El marqués se ruborizó, pero no podia ir mas adelante sin revelar que carecia de tacto. Se llevaba consigo una esperanza, casi la certeza de que su desconocida debia ser la señorita de Somerie: la hija de una ama de llaves no ocuparia en el partido semejante posicion; ella debia haberle notado, le amaria, le amaba tal vez ya.

Volvió maquinalmente á su casa para comer, dió á la marquesa una disculpa inverosímil, respondió á sus preguntas inquietas con puerilidades y acabó por anunciar un próximo viaje, al cual atribuyó un objeto imaginario, fiándose á su estrella para sugerirle alguna excusa, cuando llegase el momento.

Salió á las nueve y fué á sepultarse en un palco de la Ópera, mientras llegaba la hora de la cita. El teatro estaba vacío, todos lo estaban en aquel momento. Cuando dieron las doce de la noche, entraba en el gabinete del duque, quien le cumplimentó por su exactitud y le hizo dar una de sus capas á la Quiroga, que se llevaban á la sazón para salir por la noche, y que completan en el teatro el traje de un conspirador. Ambos salie-

ron juntos, arrimándose á las paredes y hablando en voz baja. El duque llamó á la puerta de una casa contigua á la que se dirijian; abrióse la puerta, el duque atravesó el patio sin decir palabra al portero, quien le reconoció al través de los cristales. Tomó por un pequeño corredor detrás de las caballerizas, empujó una puerta hábilmente disimulada, atravesó otro jardín y llegó de aquel modo por muchas salidas secretas.

El corazón de Rogerio latía con violencia; éste seguía á su conductor — como un hombre extraviado, trémulo y decidido no obstante.

El duque conocia el local; tomó una escalera escusada, alumbrada como el vestíbulo, subió hasta la cima y penetró en una especie de granero que recibia la luz por el techo. Quince ó veinte hombres se hallaban ya reunidos, el marqués recorrió la asamblea con la mirada, Carlota no estaba presente. Acojióseles con aplausos comprimidos, el jefe presentó á su joven amigo, exaltó su adhesion á la causa, aseguró que se hallaba dispuesto á todo y que respondia de él.

M. de la Croze recibió las felicitaciones y los apretones de manos con una frialdad y una distraccion evidentes. No conspiraba por el rey, sino por el amor. Aun cuando fuese carlista exaltado, sin la influencia de su pasión, no habria pensado en servir con tanto calor á la opinion de su familia. Oyó los planes, vió distribuir las misiones, aceptó la que le fué propuesta, sin saber casi lo que oía. Finalmente, el nombre de Carlota, pro-

de tiendas de cutí rayado, sirve para albergar las razas de caballos y asnos venidos de los siete departamentos; la otra es una triple hilera de pesabres volantes destinada á los bueyes, vacas, cerdos y carneros, pollos y patos, y también á los célebres gansos de la Champagne.

Hay además de estos locales una grande esplanada donde maniobran máquinas agrícolas de sembrar, trillar, segar, etc.

Si alguna de estas máquinas descolase entre todas por su novedad, y por haber vencido cumplidamente el quid de las dificultades que el autor se propuso resolver al construirla, hablaremos de ella en nuestros próximos artículos, y la reproduciremos en un grabado.

No podemos menos de aplaudir la feliz idea que tuvieron los señores Dufour d'Astaffat y Amadeo Aulanore al publicar *La Eposicion de Troyes ilustrada*. Este periódico, notable por sus grabados y por su redacción, está destinado á prestar un digno servicio á la industria y á los industriales.

MAXIMO VAUVEI T.

(Trad. F. de la V.)

TIENDA DE VINO EN VALENCIA.

La sobriedad española es tan proverbial como el denuedo y la bizarría del Cid Campeador. Los viajeros y los poetas, las geografías, la prosa y los versos han referido, consignado y cantado esta virtud que Rabelais habría llamado una *virtud negativa*.

Si se calculan las proporciones considerables que toma de algun tiempo á esta parte solamente en Francia, el consumo de Jeréz, de Málaga, de Alicante y otros vinos esquisitos menos conocidos, se podría creer que todo buen Español, teniendo horror al jugo de la vid, se apresura á hacer su cosecha y venderla á los extranjeros; que él se alimenta de pan frotado con cebolla, apaga su sed sencillamente en la fuente vecina, fuma su cigarrito y saborea la felicidad de

Dormir con la cabeza en la sombra y los piés al sol.

La última campaña de Marruecos había confirmado plenamente la asercion de los geógrafos, de los novelistas y de los poetas. Todos habíamos ad-

mirado el heroísmo de la sobriedad que ha mostrado el soldado español en el inhospitalario litoral del Africa. No habría sido necesario tanto para convencerse.

Pues bien, sucede con esta creencia en la frugalidad española como con otras muchas. Esta creencia no pasaba de mera ilusion, pues un cróquis de M. Prevost nos la viene á desvanecer. Cómo no creer á este verídico pintor cuando escribe por bajo de su dibujo: *Tienda de vino en Valencia*, tomado al natural?

Existen pues tiendas de vino en España, lugares en los cuales el orgulloso Catalan discute á veces con un zagal, uno de esos conductores de mulas que, despues de haber enganchado sus animales á la diligencia, corren al lado de ellas estimulándolas con la voz y el gesto. No titubea en apoyar el codo sobre una mesa de dudosa limpieza al lado de un porron de vino y de un Valenciano que aspira el humo de su cigarrito y arroja las bocanadas á la rubicunda cara de un vecino que parece no ser un modelo de templanza.

Todas estas figuras, tan vivamente acusadas por el lápiz del artista, no denotan por parte de aquellos á quienes pertenecen un gusto muy acendrado á la sobriedad antigua.

Lo que lo haría creer sobre todo, es que ninguno de los parroquianos de la Tienda de vino dirige la vista del lado de esa pobre mujer escluida de los placeres alcohólicos y que se limita á espumar filosóficamente el puchero.

LEO DE BERNARD.

(J. R.)

COLECCION DE OBJETOS PRECIOSOS TRAIIDOS DE LA CHINA POR M. DE MONTIGNY.

El público ha podido admirar en las galerías del Louvre las numerosas muestras de la vida y del arte chino que habia recojido ya M. de Montigny en su primera exploracion, y que han sido reunidas bajo el nombre de *Museo chino*; se ha podido apreciar igualmente las producciones curiosas y útiles con que ha dotado el representante de Francia en China á la agricultura, y las nuevas razas gallináceas con las cuales ha dotado los

corrales. Creeríase que despues de tales esfuerzos de investigacion, se detendría el infatigable indagador. Lejos de esto, ha puesto de nuevo manos á la obra, y la obra nueva ha igualado por lo menos, sino aventajado, á la primera. Bajo el punto de vista artistico, M. de Montigny nos parece haber sorprendido hoy el secreto de las creaciones del arte chino.

Colocada en los Campos Eliseos, cerca del Arco de Triunfo, esta coleccion presenta, luego que se ha atravesado el umbral, un aspecto que revela al instante su origen extranjero; éntrase en un mundo nuevo. En primer lugar, vése un vaso celadónico, de incomparable pureza de tono; despues una mampara de un metro y medio de alto, incrustada de grecas de plata con figuras en relieve de jade y otras piedras duras. Apenas se ha entrado, las miradas encuentran un vaso admirable de bronce esmaltado, que representa, sobre un fondo azul celeste, flores y arabescos en medio de los cuales se hallan tres ciervos; tiene por asas dos dragones de cinco garras, es decir, dragones imperiales, de bronce dorado: este vaso sirve para quemar perfumes, vaso cuya tapa, en forma de cúpula, finamente esculpida y calada, representa flores y pájaros, y está coronada de un adorno de bronce esmaltado. Este vaso descansa sobre tres cigüeñas, aves imperiales (cuerpo blanco, cabeza encarnada, cuello y cola en parte negros). La reunion de estas dos especies de aves, la cigüeña y el dragon de cinco garras, atestigua que esta bella obra proviene del tesoro de los antiguos emperadores de China, quienes tenían solos el privilegio de emplear estos dos ornamentos. Por lo demás, la mayor parte de los adornos de M. de Montigny tienen un origen imperial, lo que contribuye á darles un valor inestimable.

No podemos entrar aquí en pormenores acerca de los numerosos objetos de que se compone la coleccion de M. de Montigny: bástenos decir que cerca de dos mil artículos, de esquisito trabajo y de un precio considerable, ofrecen un alimento inagotable á la curiosidad del público, por la variedad de las formas y de las materias, tales como madera, esmaltes, cuadros, piedras duras, muebles, porcelanas, etc. Nuestro grabado, que da un

nunciado por uno de los mas influyentes de la asamblea, le volvió en sí mismo.

— Hallábase decidida á partir, y nada se lo impediría, segun se dijo. Es dueña de su fortuna, y su tutor no la molesta. Llevará á la princesa una cantidad considerable de dinero y quiere participar de sus peligros.

— Será posible para ella? es tan débil!

Su entusiasmo la da una fuerza prodigiosa; la joven va á venir, la oiréis, se creería que es Juana de Arco en Orleans. Su hermoso rostro se enciende, sus ojos lanzan rayos. Qué imperio no tendría sobre las masas si la naturaleza hubiera hecho su obra completa!

En aquel momento una puerta, que habia permanecido hasta entonces cerrada, se abrió detrás del joven; apoyábase éste en el dintel y se vió obligado á volver la cabeza. Quedó como deslumbrado: la cabeza de ángel tan soñada, tan adorada, se destacaba en la sombra como rodeada de una aureola; la señorita de Somerie pasó al lado de Rogerio sin verle, se adelantó hasta en medio del círculo, prodigando á derecha é izquierda saludos de bienvenida; sus ojos se detuvieron en los del marqués, cuya espresion se hallaba llena al mismo tiempo de sorpresa y de dolor; ella le reconoció, se puso pálida, sus risueños labios se abrieron para hablar, permaneció muda, llevóse la mano á su corazon, retrocedió hasta una silla en la cual cayó desmayada.

— Ah! murmuró la joven, me siento morir!

La primera intencion de Rogerio fué acudir á la heroína, pero se retuvo y permaneció apoyado como antes, sin mirarla siquiera, mientras que todos la rodeaban solícitos. El marqués habia recibido un golpe mortal, su ideal se habia desvanecido: aquel rostro adorable, aquella cabeza de ángel descansaba sobre el cuerpo de una especie de enana horriblemente contrahecha y torcida. No la habia visto mas que sentada, de lejos, envuelta en una esclavina; aquí ella aparecia en pié, á cuatro pasos de él, no era ya dable ninguna ilusion.

— Oh! Dios mio! decia Rogerio, es posible que sea ella?

La señorita de Somerie comenzaba á volver de su emocion, atribuyóla al calor, á lo difícil de la empresa y á la noticia que iba á comunicarles.

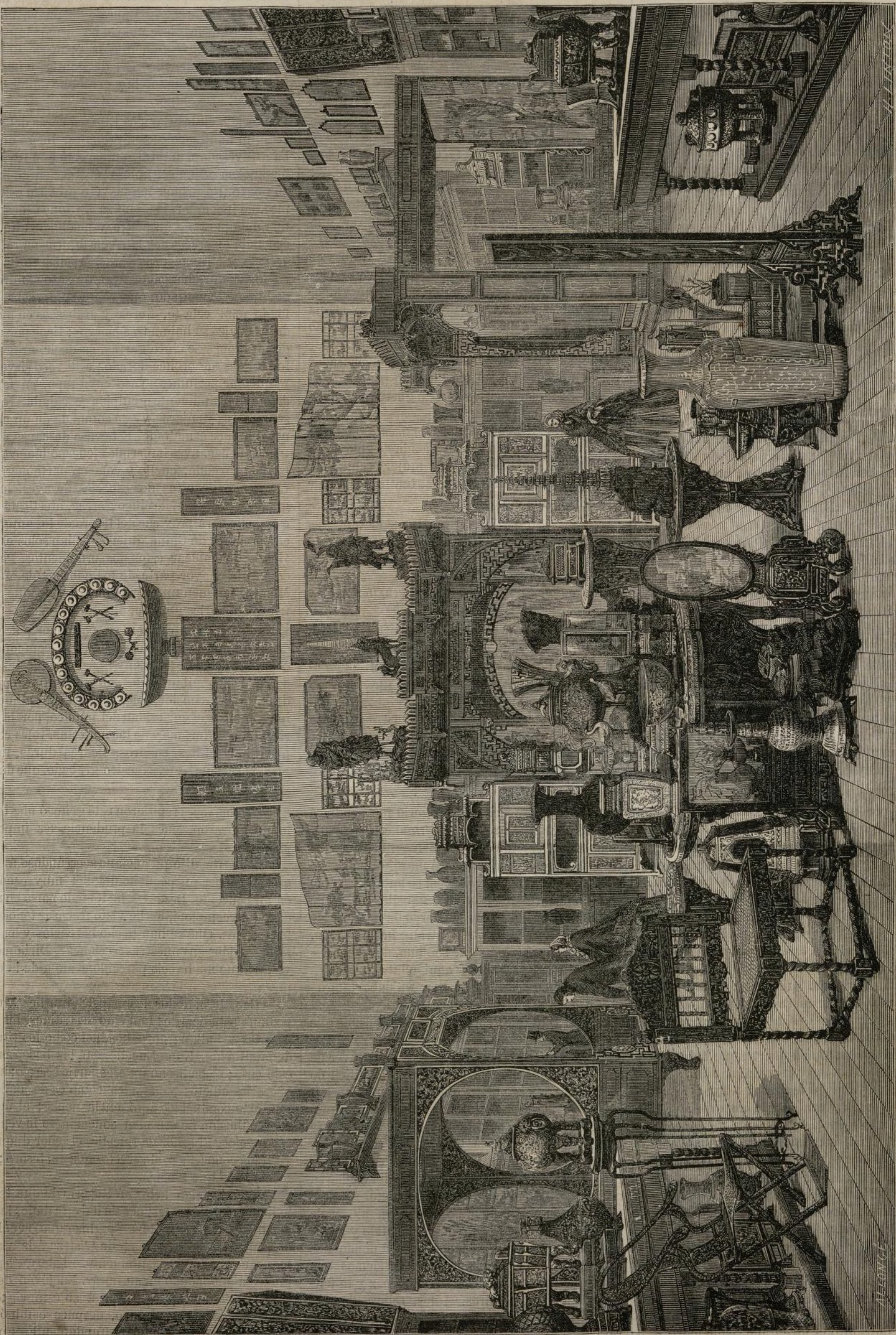
— *Madama* se halla en la Venda, prosiguió aquella, se ha fijado la toma de armas para el 1º de mayo; no nos queda ya mas que separarnos. Nos volveremos á encontrar al lado de Su Alteza Real. Cada uno de vosotros, señores, ha elegido su mision, y la desempeñará por completo. Nuestra existencia, nuestra fortuna pertenecen al rey de Francia; nuestros padres han combatido y sufrido por los suyos, marchemos pues á donde nos llaman el deber y el honor! No olvidemos que nuestro país no puede conquistar la paz y la felicidad sino por nosotros. Adios, señores, que la Providencia nos guarde y nos proteja! Viva el rey!

Todas las voces repitieron este grito, ó mas bien, lo murmuraron, pues la prudencia les imponía silencio.

— Señorita, dijo un anciano acercándose á ella, quisiera saber un pequeño detalle, muy esencial en mi concepto. Desde 87, he tomado parte en mas de veinte complots, los he visto fracasar todos por los escritos. Qué se han hecho las cartas y los informes leídos en nuestras sesiones? Diríjome á vos, porque me habeis parecido el alma de la empresa.

— Caballero, todos los papeles inútiles y que podían perjudicarnos han sido destruidos, los necesarios se hallan guardados, así como los títulos de familia de M. de Lucelle, en las bodegas de esta casa; se ha hecho un escondrijo secreto; unos operarios adictos y pagados como es de justicia, han sido conducidos aquí en la noche; al único cuya adhesion no era bien conocida se le vepdaron los ojos. El señor de Lucelle, el señor duque y yo sólo conocemos el secreto de este tesoro; no teneis nada que temer.

Esta esplicacion aclaró á Rogerio lo que tanto le habia chocado. Despues de haberla dado, la señorita de Somerie se levantó, hizo una señal de despedida llena de gracia y de tristeza á la asamblea, que se dispersó lentamente. El marqués permanecía anonadado en su lugar. La joven debia pasar cerca de él para volver á su estancia; dió algunos pasos y se detuvo, despues caminó de nuevo; aquel la saludó profundamente. En el



Coleccion de curiosidades importados de China por M. Lucas de Montigny.

aspecto general de la coleccion, ha tenido que dejar necesariamente en la sombra varios puntos que ofrecen grande interés.

Llamamos particularmente la atencion de los aficionados sobre una série de asuntos que representan á las Cuatro Estaciones con paisajes, y se hallan en cuatro pantallas de medio metro de diámetro.

Sobre catorce paños ó tablas de madera dura encarnada, de tres metros cincuenta y cinco centímetros de alto, cada uno de estos paños contiene un cuadro pintado sobre seda con paisajes y asuntos varios, cuyo revés contiene, en caracteres chinos de oro, la historia de la familia de los dignatarios á los cuales pertenecía esta bella coleccion.

Recomendamos á los curiosos una cama monumental dividida en tres compartimientos, dos de los cuales sirven de aposento de entrada, de fachada circular, de madera roja incrustada de marfil, con adornos de esculturas y grecas recordadas. Entre el primero y el segundo compartimiento, algunas ta-

blas de corredera cierran y aislan así la cama á voluntad.

A ambos lados de la cama, existen dos aparadores, de forma pagoda, de dos metros cada uno. Esta obra, de elegante forma, horadada en todos sentidos, bordada como un encaje, parecia apropiada al gusto moderno.

Varios estantes contienen objetos de piedras duras y preciosas hábilmente labradas. La jade de todos matices, la amatista, el cristal de roca que llega hasta la esmeralda, la cornelina, las ágatas orientales, el lapis-lázuli, la malaquita, pasan sucesivamente á la vista, desde el estado natural á las formas esculpidas y en relieve. Preguntase uno qué otra nacion mas que la China habria podido ejecutar esas maravillas de paciencia y de trabajo. Se queda uno sorprendido cuando piensa que para labrar en la piedra mas dura, el jade por ejemplo, un paisaje ó una escena doméstica, el artista ha tenido que consagrar cinco ú seis años de su vida.

Por lo demas, no se puede dar un paso en



Leyenda picarda. — La fuente milagrosa de S. Quintin.



Espedicion de Cochinchina. — Esplosion del fuerte de Isabel II en la bahía de Turana.

esta magnífica exposición sin encontrar tesoros de arte ó de materia. M. de Montigny ha recibido ya numerosas ofertas, y en el número de los testimonios hechos de todos los puntos del globo, debemos mencionar el del conservador del Museo de Toscana, quien estima en el mas alto valor la parte mineralógica de la colección. Es merecer bien de la ciencia el recojer con tanta perseverancia y tanto gusto los mas curiosos y mas ricos vestigios de una civilización pronta á extinguirse.

ALLONGÉ.

(J. R.)

Leyenda picarda.

La fuente de San Quintin (Aisne.)

El hombre en todos los tiempos ha tributado culto á alguno de los cuatro elementos.

Zoroastro introdujo en Persia la adoración del fuego y del sol (Mithra): Atenas y Roma, cuya religión reasumía todas las creencias de la antigüedad, erijieron templos á Cibeles, á Bóreas, á Neptuno, y á las Náyades. Los antiguos Galos tenían gran veneración por ciertas fuentes; y cuando el cristianismo penetró en las Galias, los apóstoles de la fé pusieron todo su conato en destruir estos vestigios del paganismo; pero obligados á transijir con los hábitos y creencias, transformaron el culto de las antiguas fuentes, y le purificaron poniéndolas bajo la advocación de algun santo. La tradición se ha conservado á través de la marcha de los siglos, y sus razonamientos piadosos no han logrado destruir la fé del pueblo en ciertas leyendas milagrosas y en la virtud curativa de algunos manantiales de aguas anodinas.

Pocos países de Francia poseen tantas fuentes milagrosas como las cercanías de San Quintin, y se comprende difícilmente que los médicos puedan ganar su vida en una comarca donde se encuentran comprendidas en un pequeño círculo, la fuente de Saint-Maixent, que cura las fiebres intermitentes; la de San Juan, que desvanece el miedo; la de San Amando, en Contescourt, que sana las enfermedades del estómago; la de San Blas, que quita los dolores de garganta; la de

Sainte-Hyolène, que hace desaparecer el encanijamiento de los niños; la de Saint-Leu, que cura la epilepsia; la de Baranton, cuyas aguas, vertidas en la escalera de la iglesia, facilitan al país bienhechoras lluvias. Pero la mas célebre de todas estas fuentes, y cuyas virtudes medicinales son infinitas, es la de San Quintin, situada en el bosque Holnon (Aisne). El día de la Ascension llega en peregrinación de todos los pueblecillos vecinos una multitud de aldeanos y aldeanas.

La madre viene á lavar en las maravillosas aguas de este manantial los ojos enfermos de su hijo: la jóven empapa en ellas los vestidos de su anciano padre enfermo: todos llenan botellas de esta agua para administrarla en lociones ó como medicamento á las personas que tienen hinchazon.

¿Cuál es pues la virtud singular de esta agua, reconocida como panacea universal? ¿Qué estrañas sales tienen en disolución estas ondas cristalinas?

La química, esa grande escéptica, responde que el análisis nada encuentra en ellas de extraordinario; que sus principios constitutivos son iguales á los de las fuentes vecinas que no reciben el ciego culto de la fé pública.

Vale mas atenerse á la leyenda que á la química. Aquella nos consuela y nos da esperanza; ésta nos quita toda ilusión. Véamos pues lo que refiere la leyenda:

A fines del siglo XIII, San Quintin, conducido desde Amiens á San Quintin para sufrir aquí el martirio por orden de Rictiovario, se encontró tan fatigado y desfalleciente, tan abrumado bajo el peso de las cadenas, y tan muerto de sed, que habiéndose detenido en este paraje á la orilla de la via romana, rogó á Dios le acorriera con algun refrigerio para sus ardientes labios. Dios escuchó su súplica é hizo brotar á sus pies una cristalina fuente en la que el santo pudo apagar su sed.

De aquí la propiedad medicinal de las aguas de la fuente de San Quintin, á la cual la tradición y la creencia popular atribuyen tan milagrosas curas.

LÉO DE BERNARD.

(Trad. A. L. de B.)

Espedición de Cochinchina.

Esplosión del fuerte Isabel II.

En nuestro último número dejamos consignada la historia de la expedición franco-española en Cochinchina y publicamos dibujos de la bahía de Turana, punto de operaciones elegido contra el imperio annamita.

Hoy la campaña está ya terminada, las tropas van á evacuar muy pronto la Cochinchina, dejando la villa de Turana para incorporarse en China al ejército expedicionario.

El 26 de febrero la población de Kien-Chan, que se habia unido á las tropas que ocupaban la Cochinchina, temiendo la venganza del ejército annamita, dueño de la garganta de Hué, solicitó seguir á las fuerzas franco-españolas que abandonaban el país, y sus moradores fueron conducidos de nuevo á Turana.

El 29 á las tres de la mañana, el mandarin cochinchino, pretendiendo sin duda vanagloriarse en decir que habia espulsado á los aliados de sus fuertes, descendió hasta la mitad de la montaña é hizo fuego contra el reducto ocupado por nuestras tropas con pedreros y *gingalls*, largos fusiles servidos comunmente por dos hombres. Varias balas cayeron sobre la techumbre del cuerpo de edificio interior, que servia en otro tiempo de relevo militar al camino de posta. No hubo ningun herido, y dos obuses enviados á los ásperos matorrales, de que está cubierta la montaña, obligaron al enemigo á retroceder á sus líneas.

Desde la víspera por la noche se habian dispuesto 1,200 kil. de pólvora, encontrados en el fuerte de Isabel II cuando se tomó, de manera que al hacer esplosión destruyesen los edificios interiores, las troneras y los cañones.

Al despuntar el día 29 el *Prégent* arribó remolcando dos hileras de embarcaciones que deban servir para el transporte de las tropas. Los Españoles bajaron del fuerte, y cuando se izó el pabellon nacional en los buques, dispuestos como indica nuestro dibujo, se aplicó el fuego á la pólvora del fuerte Isabel II, en el cual al estallar sólo quedó en pie el mástil del pabellon. A las 8, todos, Franceses y Españoles, reunidos en la

momento de abrir la puerta, retrocedió y vióle inmóvil con los ojos bajos; la jóven no vaciló ya, y se acercó á él.

— Señor de la Croze, dijo con voz trémula, vais á la Venda?

— Sí, señorita, replicó aquel, sin atreverse á mirarla.

— Permitidme pues daros la contraseña y deciros que os deseo la felicidad y la gloria; perteneczo en cuerpo y alma á nuestra santa causa; no puedo pensar en casarme jamás ¿quién podría amarme? He consagrado mi fortuna y mi vida á la salvación de la Francia y al servicio de mi rey. Tal vez nos volveremos á ver en medio de los peligros, estad seguro de que rogaré por vos. La jóven sacó de su bolsillo una cruz de oro, flordelisada en los cuatro extremos, y se la dió, añadiendo que estaba bendita. Rogerio la tomó; ambos se hallaban tan conmovidos, que no pudieron articular una palabra. Isabel desapareció (le volvemos su verdadero nombre); el duque llamó á su neófito; éste lo siguió, salió con él de la casa, y le dejó despues de haber renovado la promesa de que partiria tres dias despues para Rennes, lugar de la reunion.

El marqués entró en su aposento y se estremeció al apercibir la ventana; sus ojos se llenaron de lágrimas al aspecto de aquellas lindas cabezas de ángel que entapizaban sus paredes.

— Ah! dijose á sí mismo, amaré siempre á

esta, y no puedo amar á la otra! hay para morir!

No durmió, pero no se levantó en toda la noche. Al día siguiente, fué asaltado del deseo de ver la ventana, objeto de su existencia durante tantos meses; la ventana se hallaba abierta, y una luz brillaba en el aposento. Su corazón se comprimó como ante una desgracia; corrió á tomar su anteojó, y apercibió distintamente un cirio al pie de un lecho, cuyas cortinas se hallaban corridas.

En el mismo instante, entró su ayuda de cámara con una carta en la mano. Tomóla lleno de calofrios; la carta estaba sellada de negro. No contenia mas de cinco ú seis líneas; una trenza de pelo rubio se hallaba en el sobre:

« Dios me llama á su seno, ha oido mis ruegos; » hallábame condenada á la desgracia sobre la » tierra; os amaba y no podiais vos amarme. » Marchad á donde no puedo ya seguiros; sed » fiel, sed grande, sed feliz; no pidó en cambio de » mis sufrimientos mas que el ser vuestro ángel » de la guarda y daros todo lo que pierdo. No me » olvideis enteramente. Adios.

» ISABEL DE SOMERIE. »

La cabeza de Rogerio cayó sobre su pecho; parecióle que una porción de sí mismo se desprendia. Su madre vino á su lado; recojió la carta que aquel habia dejado caer y la leyó.

— Ay! pobre niña! tan jóven y morir tan pronto! Oh! qué horrible enfermedad!

La marquesa tenia demasiada delicadeza de alma para darle consuelos triviales; permaneció al lado de Rogerio y lloró con él. Ambos siguieron el modesto entierro de aquella grande heredera, y el jóven pudo por fin llorar. Isabel era ahora el ángel que aquel habia soñado y que amaba mas que nunca. Su único pensamiento era ir á unirse á ella; partió el día señalado; la marquesa no se atrevió á retenerle.

M. de la Croze fué uno de los héroes de aquella corta y desgraciada guerra; arrojóse en medio de los peligros y salió sano y salvo; pero en el castillo de la Penissière, recibió por fin la muerte que buscaba. Halláronle sobre su corazón la cruz flordelisada y un medallon que contenia una cabeza de ángel rodeada con un mechón de cabellos rubios.

FIN.

CONDESA DASH.

(Trad. p. J. R.)

playa, se embarcaron sin que nadie los inquietase, y emprendieron la marcha para Turana.

MAC VERNOLL.

(Trad. A. L. de B.)

Nuestro corresponsal que siguió al ejército español en Maruecos, el señor Yriarte, cuyo hábil pincel y estilo pintoresco son conocidos de nuestros lectores, acaba de ser condecorado, y leemos la publicación de su gracia en el periódico oficial de Madrid, de donde extractamos las siguientes líneas:

« S. M. la reina Nuestra Señora, queriendo dar al señor don Carlos Yriarte, periodista y artista francés, una prueba de su aprecio, por los servicios que ha prestado á este país en la campaña de Africa, se ha dignado concederle la cruz de la real y distinguida orden de Carlos III. »

(Trad. A. L. de B.)

ULRICO.

(Continuación.)

¿Pensaba continuar en el celibato, mientras así deliraba, ó entreveía tal vez los dulces y puros goces de la vida conyugal? No lo sé: jamás se había franqueado conmigo sobre tan grave asunto.

La enfermedad vino á sorprenderle en medio de todos estos preparativos, de todos estos proyectos de futura dicha y le hirió con la rapidez del rayo; pero no bajo los dorados artesones de su magnífica morada, sino bajo el humilde techo de una modesta habitación donde se había establecido provisionalmente, — así lo creyó al menos! — al abandonar el bastimento que le trajo de Valparaíso.

El cuarto en que nos hallábamos y en el que Ulrico yacía encadenado por el dolor durante algunas semanas, estaba amueblado convenientemente, pero sin lujo. En una vasta alcoba abierta, se encontraba el lecho, y á poca distancia de él estábamos los dos sentados frente á frente uno del otro, entretenidos en jugar una partida de ecarté. Ulrico, tendido mas bien que sentado en una cómoda bucata, movía lánguidamente sus brazos al recoger ó al arrojar los naipes; yo jugaba con distracción, cometiendo una torpeza tras otra, porque, mas que los lances de la partida, me preocupaba el doloroso estado de mi adversario.

Jamás había visto á Ulrico tan confiado y alegre despues de su enfermedad. Me daba graciosas bromas acerca de mi pésima suerte, reía, y formaba proyectos en los intervalos de las jugadas. Su rostro, ordinariamente cubierto de una palidez terrea, se coloreó de un vivo encarnado, sobre todo alrededor de sus grandes ojos azules, cuyo magnético fluido no podían los míos sostener. Sobre sus descarnadas mejillas descendían algunos mechones bastante espesos de cabellos rubios; y su frente se prolongaba hasta la parte superior de la cabeza formando una espaciosa calva brillante como el mármol. Esta calvicie prematura, su barba roja y recortada en ángulo agudo, su demacración, que había hecho mas pronunciadas sus facciones y dado á su nariz una largura desproporcionada con el resto de su rostro, le dejaban sin embargo el aire distinguido que le caracterizaba. Estaba feo, pero con una fealdad solemne, que, lejos de causar repugnancia, cualquiera tomaría desde luego por el sello del sufrimiento y la devastación.

— Decididamente, amigo mio, exclamó dejando los naipes, no estais esta tarde para jugar. Aplacemos para mañana vuestro desquite.

Y tomando el luis que acababa de ganarme, le colocó en una bolsita de piel de gamo, no sin

abrir la y cerrarla varias ocasiones, comprimiendo el resorte de acero, como para asegurarse de la agilidad de sus falanges secas, descarnadas, y amarillentas como el marfil que pierde su blancura por la acción del tiempo.

— Me siento perfectamente, replicó despues de un instante de silencio. Mi respiración es libre y mi cerebro está despejado. Voy á levantarme de esta butaca y á dar un paseo por la habitación.

Apresuráme á retirar el velador que nos había servido para el juego, y Ulrico se levantó bastante fácilmente, dirigiéndose hacia la ventana, ya que no con paso firme y vigoroso, al menos sin vacilar demasiado.

Visto de espalda, con su larga y estrecha bata de tartan gris bordada de cordoncillo color de oro, no era seguramente el mismo hombre. Su cuello hundido entre los hombros, su encorvado talle, su vacilante cabeza y sus brazos lánguidos y trémulos, dejaban conocer el sello con que la muerte había marcado ya á su víctima para reconocerla en una hora fija.

Ulrico llegó hasta la ventana. Descorrió la falda con una especie de obstinación nerviosa, febril, y satisfecho al parecer con el resultado de estas experiencias de su vigor físico, volvió con vacilante paso, y se dejó caer sobre el sofá, desde donde yo contemplaba lleno de inquietud sus menores movimientos.

Dieron las nueve. La noche descendía triste y magestuosa, envolviendo la tierra entre los pardos é inmensos pliegues de su manto. Presentóse una criada, y, colocando una lámpara encendida sobre la chimenea y una pocion sobre el velador, preparó la cama del enfermo, y se retiró despues de haberse informado del estado de su salud con voz cariñosa.

Volvímos á encontrarnos solos, y yo esperaba en silencio que Ulrico me hablase. Parecíame que era demasiado dichoso al mirarle ensimismado en sus recuerdos, y temía distraerle. ¡Pobre amigo mio! — me dije — Dios sabe cuántas dulces quimeras estarás acariciando en este momento! Si su divina bondad quisiera hacer un milagro devolviéndote la fuerza y la salud que tú crees haber recobrado!

Por fin, Ulrico me dirigió la palabra, y su voz me pareció mas clara, mas firme y mas sonora que en los días precedentes. ¿Estaba cumplido el milagro, había Dios escuchado mi suplica? — Es preciso, amigo mio, me dijo, supuesto que me siento bien esta noche, que os haga un pequeño relato. Refiérome á ciertas cosas extrañas, casi sobrenaturales, y cómicas á la vez, que probablemente habrán de interesaros, y las cuales no puedo considerar sin que mi alma se halle combatida por diferentes impresiones. ¿Cuál es nuestro destino? ¿Tenemos verdaderamente eso que llaman derecho de elección, libre albedrío, ó es que somos arrastrados á pesar nuestro por corrientes invisibles y poderosas, que disponen de nosotros, como las aguas del Niágara de las aristas de paja que arrebatan en su violento curso, dejando las unas sobre el limo de sus orillas, llevando las otras hasta el centro de los mares? El relato que voy á haceros, — y que hasta el presente no he confiado á nadie, — quizá derrame alguna luz sobre tan grave asunto.

Ya sabeis que vine á Francia á la edad de veinte años. Entónces era yo un jóven muy instruido, para la edad en que me hallaba, pero sin experiencia ninguna del mundo. Constantes y profundos estudios me habían familiarizado con las antiguas civilizaciones; mas desconocía completamente la sociedad y las costumbres de mi tiempo. Hasta aquella fecha había vivido entre mis libros. Vine á Paris para aprender á vivir entre los hombres, aprendizaje mucho mas peno-

so que el otro, sobre todo, cuando no se tienen, como á mí me sucedía, otras armas defensivas para esa lucha social que un corazón lleno de lealtad, un grande amor al bien, y un ardiente entusiasmo por la belleza. Qué hacer? Estaba solo en el mundo, y no contaba sino con un modesto patrimonio insuficiente para vivir en la ociosidad, suponiendo que esta vida pudiera ser de mi gusto. Deslizáronse varios meses sin que al fin de ellos hubiese tomado una resolución definitiva. Esperando que la casualidad me abriera camino, aprovechaba el tiempo cuanto me era posible: hacia numerosas visitas á las bibliotecas, donde fortificaba mi espíritu durante largas horas con las maravillas literarias y científicas allí reunidas, y estudiaba las principales lenguas extranjeras, llegando bien pronto á poseerlas bastante bien para poder hablarlas. Habíame creado ya algunas relaciones, y frecuentaba los espectáculos, particularmente el Teatro Italiano, donde la música y la sociedad subyugaban á la vez mi corazón. La música es el lenguaje del alma, y yo creo que le comprendo hasta en sus mas delicadas expresiones.

Una noche, estaba yo, como de costumbre, en el Teatro de los Italianos. ¿Qué ópera se representaba y quienes eran aquella noche los cantantes? No lo sé, nada recuerdo; y no os sorprendéis de este olvido cuando sepais la causa.

(Se continuará.)

EDUARDO GOURDON.

(Trad. F. de la V.)

(J. R.)

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE D. F. DE P. NELLADO,

en

MADRID,

calle de Santa Teresa, núm. 8.

DEPOSITO

en

PARIS,

calle de S. André des Arts, núm. 47.

Se remite franco de porte el catálogo de las publicaciones de dicho Establecimiento á las personas que deseen obtenerlo.

La traducción del *Mundo ilustrado* se hace bajo la dirección del conocido escritor D. J. Segundo Flórez.

CORRESPONSALES DE ULTRAMAR.

AREQUIPA	D. Manuel G. de Castresana.
ARICA	Sres. Calmann y Ribó.
BOGOTÁ	D. Rafael Mogollón y Guzmán.
BUENOS-AIRES	D. Federico Real y Prado.
CARÁCAS	Sres. Rojas, hermanos.
CARTAGENA	D. Joaquín F. Velez.
COBIZA	Sres. L. Durandeu y Compañía.
GUATEMALA	D. Pablo Blanco.
GUAYAQUIL	D. Luis Abadie.
GUAYAMA	D. Narciso Daussá.
HABANA	Sres. Charlain y Fernandez.
LA PAZ	Sres. Gérard y Comp.
LIMA	P. Bailly.
MÉJICO	Sres. Maillefert y Comp.
MENDOZA	D. F. Civit.
MONTEVIDEO	D. Ventura Garaicoechea.
PANAMÁ	D. José M. Aleman.
PUERTO RICO	D. Ignacio Guasp.
ROSARIO	Federico Reissig.
SAN FRANCISCO	M. Biesta.
STA. MARTA	D. José A. Barros y Comp.
	D. Pedro Yuste y Comp.
SANTIAGO DE CHILE	Librería agencia del Mercurio.
	D. Ramon Morel.
SANTO DOMINGO	D. A. Bonilla.
SAN TOMAS	D. Luis Guasp.
TACNA	D. Clemente Bartibas.
TAMPICO	D. A. Gutierrez y Victori.
	D. Santos Tórner y Comp.
VALPARAISO	D. Nicasio Ezquerro.
	D. José Perez Anguita.
VERACRUZ	D. Juan Carredano.

Paris. — Imp. de la Librairie-Nouvelle A. Bourdariat, 18, rue Breda.

ACONTECIMIENTOS DE LA SEMANA.

Si el hastio nace verdaderamente de la uniformidad, no se le notará esta semana.

Nunca llamó la atención pública un conjunto mas extraño, y sin embargo, si bien se examina, podrían encontrarse tantos puntos de contacto como de oposición en este centro heterogéneo.



S. A. I. el gran duque Nicolas de Rusia, tomado de una fotografía de M. Lewitski.

La llegada del gran duque Nicolás, el hermano menor de S. M. el Emperador Alejandro, es indudablemente un acontecimiento: sino nos es lícito apreciarle en el sentido político, nadie nos podrá negar el derecho de congratularnos por una visita que tiene todo el viso de un estrecho apretón de mano que se dan dos grandes pueblos.

Tras esto figura también un príncipe de la casa de Borbon, raza ilustre que cuenta hoy algunos vástagos en el destierro. El conde de Montemolin llegó á Paris despues de haber asegurado con su loca intentona una tranquilidad duradera en España, — no hay mal que por bien no venga.

Luego también otro príncipe, Alejandro Dumas primero, rey de los novelistas, emperador de todo lo original, se embarca, no sabemos para donde: apenas pone el pié á bordo tiene la suerte de encontrar á Durand-Braguer que saca el cró-



Alejandro Dumas arengando á sus marineros antes de partir.

quis del buque, como hace diez años dibujó con sus rasgos característicos al *Bretaña*. Adonde va el autor de *los Mosqueteros*? Algunos aseguran que á unirse con Garibaldi. Es poco probable. Sin embargo, el viento tiene caprichos singulares y Cefalú no está muy lejos quizá de la locura.



Garibaldi.

Entre tanto el general Garibaldi, lo domina todo con la estatura de su génio aventurero. La opinión se fija en él con esa ansiedad que no concede sino á aquellos que conceptúa capaces de grandes hechos en el camino del



Apertura de la esposicion de horticultura en el palacio de la Industria, el 12 de mayo.



CARLOS, (Montemolin y su hermano (de una fotografía de M. Disderi.)



FERNANDO,

como símbolo de paz. En un momento en que tiemblan las naciones, y en que puede retumbar el sonido del cañon, y los hombres se preparan á la lucha por eso que se llama independencia, la Francia, fuerte y serena, cultiva sus jardines y hace alarde de sus flores.

Cercad el palacio de la Industria, donde la primavera luce sus mágicas y embalsamadas galas, los conciertos de Paris acaban de abrir sus puertas al



Apertura del concierto Mussard en los Campos Eliseos

bien ó del mal. Su gloriosa conducta en la última guerra le grangeó grandes simpatías; ojalá pueda él conservarlas todavía en Francia, donde despues de un descalabro, no se guarda siempre el respeto debido al valor desgraciado.

La esposicion de agricultura descuella entre todo esto

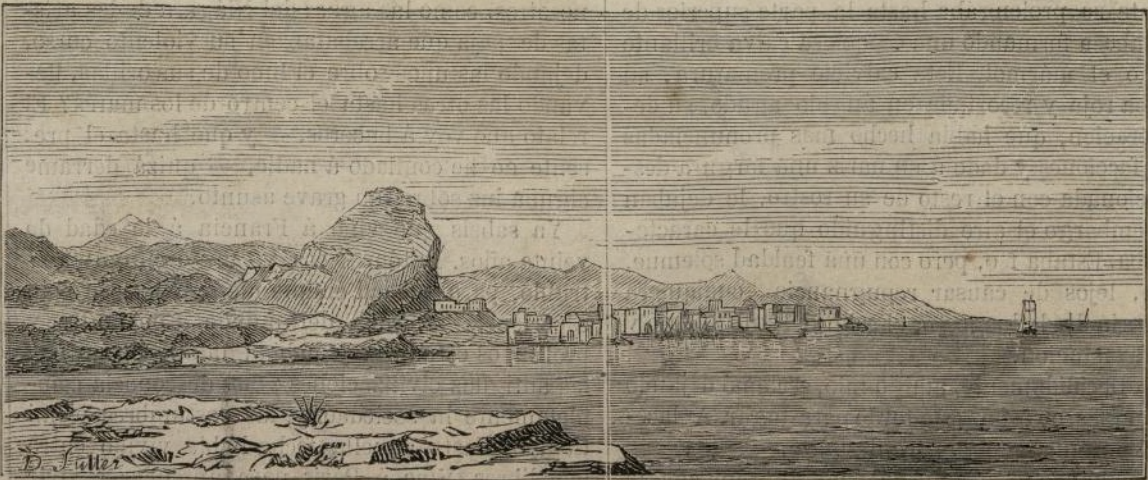
público, tan voluble y coqueton, quien acude ávido de nuevas impresiones á este delicioso y pintoresco paraje para olvidar sus escentricidades coreográficas escuchando las sentidas notas, los dulces acordes de los grandes maestros.

JULES NORIAC.

(Trad. A. L. de B.)



Alejandro Dumas abandona el puerto de Marsella en su yacht *Emma*, tomado de un croquis de M. Ch. Parot.



Vista de Cefalú (Sicilia).